

2013-07-10

# La prostitucion y el deseo masculino en El ano que trafique con mujeres de Antonio Salas

Georgescu, Florentina

---

Georgescu, F. (2013). La prostitucion y el deseo masculino en El ano que trafique con mujeres de Antonio Salas (Master's thesis, University of Calgary, Calgary, Canada). Retrieved from <https://prism.ucalgary.ca>. doi:10.11575/PRISM/26724

<http://hdl.handle.net/11023/784>

*Downloaded from PRISM Repository, University of Calgary*

UNIVERSITY OF CALGARY

La prostitución y el deseo masculino en *El año que trafiqué con mujeres* de Antonio Salas

by

Florentina Georgescu

A THESIS

SUBMITTED TO THE FACULTY OF GRADUATE STUDIES  
IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE  
DEGREE OF MASTER OF ARTS

DEPARTMENT OF FRENCH, ITALIAN AND SPANISH

CALGARY, ALBERTA

JULY, 2013

© Florentina Georgescu 2013

## Abstract

In my thesis, I study the journalistic work, *El año que trafiqué con mujeres* by Antonio Salas, published in Madrid by Ediciones Temas de Hoy in 2004, from a literary point of view. I argue that, by presenting himself as the main character of the story, Salas lends his own perspective to describing an infernal world which would remain otherwise mysterious, that of prostitution and particularly of human trafficking. I analyze the prostitute's characteristic as being "out of the norm" of the female prostitute by means of the theory of abjection. Applying the psychoanalytical approach of the study of the oedipal complex in relation to male behaviour in love, particularly as regards heterosexual desire, allows me to demonstrate that this is the cause of prostitute's marginalization. The analysis of mediated desire illuminates further the source of male addiction to sexual relations with the prostitute, thus leading to her victimization.

## Resumen

En esta tesis analizo el texto periodístico, *El año que trafiqué con mujeres* de Antonio Salas publicado en Madrid en 2004 desde un punto de vista literario. Propongo que al designarse a sí mismo como personaje principal de la historia, Salas ofrece su propia perspectiva sobre un mundo infernal que se quedaría oculto si no fuera desvelado por su visión, el mundo de la prostitución y particularmente, el de la “trata de blancas”. Uso la teoría de lo abyecto en Kristeva para analizar la situación liminal de la prostituta. El estudio psicoanalítico del complejo de Edipo y su vínculo con el comportamiento masculino en amor sirve para exponer que el deseo heterosexual masculino causa la marginalización de la prostituta. El análisis de la mediatización del deseo arroja luz sobre la génesis de la adicción masculina a las relaciones sexuales con la prostituta, eso que causa la victimización de ella.

## Agradecimientos

Estoy inmensamente agradecida a la Dra. Rachel Schmidt, mi directora de tesis, por su iluminada dirección, su valiosa crítica y por compartir conmigo su exquisito conocimiento; por darme a conocer *El año que trafiqué con mujeres* y con eso la visión de un español del siglo XXI sobre la esclavitud sexual; por no dudar de mis ideas cuando me faltaba el coraje; por su gran comprensión e infinita paciencia con los varios problemas personales que me han agobiado a lo largo de mi maestría.

Al Departamento de Francés, Italiano y Español y a la Facultad de Estudios Graduados de la Universidad de Calgary por el apoyo financiero durante mi maestría.

A mis profesores, los Doctores Kenneth Brown, Estelle Dansereau, Ozouf Amedegnato, Pierre-Yves Mocquais, Dominique Perron, Elizabeth Montes Garcés y Nayibe Bermúdez Barrios por abrirme la perspectiva de la literatura española y francesa y por alentarme a conocerla por medio de la investigación.

A mi profesora, Ana Val, por abrirme amablemente la puerta de la lengua española y la puerta de la universidad cuando dudaba de regresar a estudiar después de mucho tiempo.

A mi profesor, Dr. Sélom Gbanou, por siempre dejarme amistosamente su puerta abierta y por responder a mis preguntas e intercambiar ideas.

A Carole Taylor, Katherine Guevara y Federica Gowen, las empleadas administrativas del departamento por su ayuda y amabilidad.

A mis colegas: Allison, Veronica, Marie-Laure, Caroline, Trinity, Helena, Katherine, Rose, Fanny, Brandee y Laura por su amistad y por darme la bienvenida al reanudar mi vida universitaria.

A mi familia, mis hijas, Ana y Maria y mi esposo Radu, por el tremendo aliento que me dieron al regresar a estudiar, por el apoyo incondicional, el cariño infinito y la imparable confianza que fueron la piedra sobre la que empecé a edificar una nueva vida. Sin ustedes no podría haberlo hecho, a ustedes les dedico esta tesis.

## Índice

Abstract.....	ii
Resumen.....	iii
Agradecimientos.....	iv
Indice.....	vi
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. En busca de lo literario.....</b>	<b>6</b>
1.1 El año que trafiqué con mujeres, “libro de investigación”.....	6
1.2 Algunos problemas de la narración.....	13
1.3 Imagen y emoción.....	19
1.4 La manipulación del lector.....	23
<b>Capítulo 2. Prostitución y narración.....</b>	<b>26</b>
2.1 El cuerpo (prostituido).....	27
2.2 Entre objeto y abyecto.....	33
2.3 Tiempo y espacio en la prostitución.....	37
2.4 El tiempo en la narración.....	43
2.5 El lenguaje de la prostitución.....	46
<b>Capítulo 3. Los hombres de la prostitución.....</b>	<b>51</b>
3.1 Los agentes de la prostitucion.....	51
3.2 El proxeneta-traficante.....	57
3.3 ¿Qué creen los hombres que es el amor?.....	62
3.4 ¿Cómo ama Toni?.....	69

<b>Capítulo 4. Toni Salas, personaje quijotesco.....</b>	<b>75</b>
4.1 Vivir para ponerse en peligro .....	75
4.2 Deseo triangular, presencia o carencia de relaciones sexuales .....	85
4.3 El triángulo del deseo al reverso .....	96
<b>Conclusión .....</b>	<b>99</b>
<b>Obras consultadas.....</b>	<b>102</b>



## Introducción

*El año que trafiqué con mujeres* se publica en 2004 en España. Es el segundo libro de Antonio Salas, pseudónimo de un periodista de investigación, y constituye el fruto de la infiltración con la cámara oculta que el autor hizo en las mafias del tráfico de personas, la llamada “trata de blancas”. Su primera obra, *El diario de un skin*, es la historia de una inmersión similar del autor en el movimiento neonazi español. Publicado en 2003, éste resultó ser un gran éxito, convirtiéndose en el libro de no ficción más vendido en España. *El diario de un skin* causó un gran escándalo que denuncia por medio de pruebas grabadas, y en consecuencia, su publicación resultó en la denuncia legal de personas de alto nivel social implicadas en actividades ilegales. *La Vanguardia.com*, un diario español que consulté en línea, confirma en octubre de 2011 que una de las consecuencias significativas fue la condena, por la Audiencia Provincial de Madrid en 2009 (por la primera vez en España) de un grupo constituido como organización neonazi ilegal y también a su jefe "a dos años y seis meses de cárcel [...] por tenencia ilícita de armas"(lavanguardia.com). En un artículo publicado por otro diario español *20 minutos.es* (también consultado en línea) se afirma que la condenación sigue la detención de unos de los miembros más importantes del grupo neonazi Hammerskin en 2004, siguiendo las pruebas presentadas y el testimonio hecho por Antonio Salas. El Tribunal Supremo rechazó en enero de 2012 el recurso de casación de quince miembros de la organización.

*El año que trafiqué con mujeres (aqtcm)* continúa en esta línea de investigación al desenmascarar acciones criminales que quedan ocultas para la mayoría del público. El libro fue también muy controvertido por revelar el gran número de “famosas” (modelos, actrices y presentadoras españolas) incriminadas como “prostitutas” por las grabaciones de Salas. Una de estas mujeres famosas es Malena Gracia, quien antes de ser presentadora de programas de la

televisión española, practicó la prostitución de lujo. Salas la nombra en su libro después de que la misma Malena habría reconocido públicamente haber ejercido como prostituta (Salas, 212). Parte de estos documentos, especialmente fotografías, se encuentran publicadas en el libro acompañados por la divulgación de varios nombres y direcciones de prostíbulos, que se presentan como clubes (como discotecas) o agencias inmobiliarias, igual que enlaces de "ciberburdeles" de España donde se encuentran sitios pornográficos en la red (Salas, 290). Los documentos (policiales, médicos, contratos firmados por mujeres objeto de tráfico ilícito y fotografías) proporcionados por Salas y sus grabaciones con la cámara oculta se constituyeron en pruebas judiciales que sirvieron para condenar a varios delincuentes del entorno del tráfico de personas. Así, la policía detuvo al nigeriano Prince Sunny, el proxeneta al que Salas había grabado vendiendo a Susy, una de sus prostitutas que pertenecía a un tal Toni. Con el apoyo de las mismas grabaciones y testimonios, la policía consiguió también deshacer la red de traficantes de Murcia, en la que Salas se había infiltrado y de que Sunny era el jefe (Salas, 406). Las fotografías publicadas por Salas en *aqtc* incluyen la del traficante mexicano, Mario Torres Torres, al que Salas consiguió grabar en el momento en que el delincuente le vendió adolescentes de trece y catorce años de México las que iban destinadas a practicar la prostitución en los supuestos burdeles del autor. Desafortunadamente, el traficante se fugó de España antes de que la policía lograra arrestarlo.

Además de su valor documental, el libro narra las varias historias de las prostitutas desde un punto de vista único: el de un hombre que observa los acontecimientos desde el interior de la prostitución y que está dispuesto a criticar a los participantes hombres – sean ellos clientes, proxenetas o propietarios de burdeles - que se aprovechan de la situación para esclavizar a las mujeres. Desde las primeras líneas se pone de evidencia la doble calidad del texto: por una parte,

es testimonio de un testigo ocular y por otra parte, es un intento de enganchar al lector por medio de varias técnicas literarias para hacerle entrar en un mundo desconocido y siniestro. Con tal propósito, Salas crea deliberadamente al alter ego suyo, el personaje<sup>1</sup> llamado Toni, al quien, debido al contacto con la mafia del tráfico de personas, hace pasar por un penoso proceso de transformación - primariamente psíquica - para convertirse en un convincente cliente y proxeneta/traficante.

La narrativa del texto sigue al protagonista Toni Salas, periodista de investigación, quien se infiltra, fingiendo ser un cliente en la red española de tráfico de personas que sirven el comercio de la prostitución con la meta de desenmascarar a los delincuentes. Él recoge pruebas incriminatorias mediante las grabaciones con la cámara oculta de sus entrevistas con prostitutas y traficantes a través de España. Al encontrar a Susy, una joven prostituta nigeriana quien ha sido objeto de tráfico, y prácticamente esclava sexual, Toni se obsesiona con librarla de su captor, el traficante Sunny. El desenlace presenta a Toni quien, al haber conseguido “experiencia” de delincuente, se hace pasar por traficante y logra comprar a Susy y a su hijo de Sunny mientras graba el encuentro. El libro llega al final dramático con la detención de Sunny y de sus cómplices por la policía gracias a las pruebas proporcionadas por Toni a la policía.

Sin duda, la pregunta a la que mi tesis quiere contestar es ésta: ¿es posible analizar un texto que se utiliza como la evidencia de una investigación policiaca, según los métodos de análisis de la escritura literaria? Aunque el libro se caracteriza como “divulgación” y ya sabemos que Salas es un periodista de investigación, se debe mencionar que su estilo une el relato periodístico con la de la escritura literaria. Aunque se trata de divulgar una historia real que se produce como resultado de una infiltración peligrosa en la mafia de los traficantes de seres

---

<sup>1</sup> A lo largo de la tesis voy a referirme a “Salas” como el autor del libro y a “Toni”, o a “Toni Salas” como el personaje principal de la historia.

humanos, el autor no es sólo un periodista sino también el protagonista que habla de sus propias experiencias y emociones convirtiéndose así en personaje.

En mi tesis empleo una aproximación psicológica y psicoanalítica para estudiar al personaje principal, el cliente, la realidad de la prostituta, y el modo en que participan ellos en la historia. Resulta difícil investigar el papel del personaje en la narración puesto que está condicionado por la focalización del autor/protagonista. Considerando como punto de partida el discurso del autor para aclarar algunos conceptos como la imagen de la prostituta y la adicción al sexo del cliente, busco, a lo largo de mi tesis, aspectos literarios que facilitan la fábula.

Dedico el primer capítulo al análisis literario atento del texto. Considero la narración un relato autobiográfico según la clasificación de Philippe Lejeune y comparo la historia tanto con la fábula de la novela policial, como con la aventura caballeresca, según el análisis de Tzvetan Todorov de los géneros literarios. Examino unos problemas de la narración, como la focalización, empleando el estudio de Gerard Genette sobre la narrativa. Finalmente, expongo mi opinión de que Salas manipula al lector para mejorar la experiencia de la *polis*, su misma comunidad, facilitada por las reflexiones de Paul Ricoeur sobre la interacción de la memoria colectiva con la memoria individual. Así, avisada sobre la esclavitud de las prostitutas, la colectividad (el barrio, la ciudad, etc.) toma medidas para erradicar la delincuencia<sup>2</sup> y rehabilitar<sup>3</sup> a las víctimas. En el segundo capítulo hago una investigación de la condición de la mujer prostituida. Proporciono la idea del cuerpo de la prostituta como espacio de la sexualidad y propongo, con la ayuda de la visión de Julia Kristeva sobre el abyecto, el aspecto que tiene su existencia de ser “algo fuera de la norma” ya que ella no es ni sujeto ni objeto de su misma vida.

---

<sup>2</sup> La policía arresta a algunos traficantes (como el tal Sunny) siguiente al denuncia de Salas y debido a sus grabaciones con la cámara oculta hechas durante su infiltración (Salas, 384).

<sup>3</sup> Salas menciona una organización non-gubernamental española, la ALECRIN, que ayuda a las mujeres víctimas de la trata de blancas, y da el ejemplo de la prostituta Loveth que fue rescatada por la misma asociación (Salas, 74).

Con la teoría del tiempo como duración de Henri Bergson, hago resaltar la atemporalidad de la vivencia de la prostituta. El trasfondo teórico del tercer capítulo, es el estudio de Sigmund Freud que divide los tipos de sexualidad y el comportamiento al perseguir el amor por la parte del hombre según su teoría del complejo de Edipo (la obsesión con la madre). Aporto la idea que esta conducta es la condición de la adicción sexual de la que habla Salas y muestra que la idea de amor para la prostituta de Freud, “love for a harlot”, es en realidad el amor por la mujer perfecta cuyo retrato representa el personaje Valerie Tasso.

Consagro el cuarto capítulo a un paralelo entre la historia de la infiltración de Salas (que representa el hilo principal de la narración) con las aventuras de Don Quijote. La yuxtaposición de la teoría de René Girard de la triangulación del deseo o de la mediación de las acciones del héroe por un modelo, con la actuación de los dos personajes, permite apreciar la calidad quijotesca de la narración de Salas. Planteo que Don Quijote no es el único mediador del deseo de Toni sino también el traficante Sunny.

Considerando que en el texto se integran constantemente la realidad de la experiencia directa del mundo de la prostitución con la ficción destinada a crear al personaje Toni, mi análisis apunta a una conclusión tentativa: el autor intenta crear así un héroe, el periodista que conscientemente acepta los riesgos de la infiltración para desvelar la delincuencia y que asumiendo un papel anacrónico de caballero andante admite fracasar en el intento de rescatar a las víctimas.

## Capítulo 1. En busca de lo literario

Nos confrontamos en el primer capítulo con la dificultad de la aproximación literaria a un texto periodístico. El acercamiento teórico es imprescindible para destacar el hilo narrativo fragmentado por la inserción en el texto de datos documentales y transcripciones de las grabaciones con la cámara oculta por el autor. Primeramente, intento establecer la estructura narrativa en comparar *aqtc*<sup>4</sup> con la escritura autobiográfica, la novela policial y la aventura épica ya que los tres géneros literarios prestan varios rasgos a la historia. A continuación, busco la importancia de la voz narrativa que le da la palabra abrumadoramente a Toni. Un estudio de la narrativa apunta a la focalización del narrador de primera persona y destaca el uso de elementos como los saltos temporales o las imágenes para resaltar el punto de vista del autor. De esta manera Salas aspira convencer (es decir, manipular) al lector y convencerlo que la prostitución debería ser prohibida.

### 1.1 El año que trafiqué con mujeres, “libro de investigación”

*El año que trafiqué con mujeres* se declara, en el lacónico párrafo con título “Biografía” de la primera página (fuera del texto del libro, o sea, para utilizar el término de Gerard Genette, en un “paratexto”), “libro de investigación”. La página de biografía atestigua que “Antonio Salas es el pseudónimo de un conocido periodista de investigación que debe mantener en el anonimato su identidad por razones obvias” (Salas, V). Es decir, él estaría en peligro si fuera reconocido por los delincuentes durante su infiltración en las mafias del crimen organizado. Además, en la portada del libro, donde se enuncia el tipo o el género, se encuentra el título “divulgación”

---

<sup>4</sup> *Aqtc* es la abreviatura del título del libro, *El año que trafiqué con mujeres*. Esta abreviatura se utilizará a través de la tesis.

seguido por “actualidad”. Es más, la página biográfica se declara también que las grabaciones hechas por Salas con la cámara oculta “se han considerado pruebas judiciales en varios casos policiales españoles” (Salas, V). ¿Qué mensaje intenta transmitir la casa editorial con esta triple verificación de la autenticidad del texto y del autor? Esta información condensada y austera se presta a varias interpretaciones.

Primeramente, la idea de “divulgación” puede significar que se intenta informar al público lector, de forma reveladora, sobre unos eventos o acontecimientos asumidos como reales. También, implica que el texto que sigue es fruto de un trabajo de investigación más o menos periodístico que llega a unas conclusiones empíricas. En segundo lugar, se certifica por la casa editorial que Antonio Salas, cuyo nombre está en la portada del libro, es tanto el autor del texto como también él que ha conducido la investigación. Además, se resalta así que la casa editorial es testigo implícito de la veracidad de la “información”, es decir del texto que publica. En otras palabras, se trata de una historia real que cuenta eventos reales, escrita y narrada por un autor de carne y hueso. Al abrir el libro, la narración confirma desde las primeras páginas que el nombre Antonio o Toni es el del narrador y también del protagonista. Al lado del testimonio externo al texto – es decir el nombre del autor, Antonio Salas, en la portada del libro - el autor usa su mismo nombre refiriéndose al protagonista mientras narra en la primera persona. Es decir, esta situación cumple con las condiciones establecidas por Philippe Lejeune en delimitar la autobiografía de otros géneros narrativos, el “pacto autobiográfico”. Su obra *Le pacte autobiographique*, define la autobiografía desde el punto de vista de la unidad entre autor-narrador-personaje (Lejeune, 26). El pacto autobiográfico brota cuando a esta triada se añade el

nombre del autor encontrado fuera del texto narrativo, en la portada del libro<sup>5</sup>. En caso de *aqtc*, la idea de que se trata de un texto autobiográfico resulta evidente al leer las primeras páginas y se constituye en reivindicación de realidad que despierta el interés del lector.

Asimismo, el título del libro es un arma potente para captar la atención del lector. La frase “El año que trafiqué con mujeres” se comporta como un código que señala el contenido del libro y provoca desde el inicio una reacción de parte del lector. La asociación del verbo “traficar” y el sujeto “mujeres” no sólo sugiere una actividad ilícita sino también alude a la violencia y tal vez a criminalidad. El uso de la primera persona “trafiqué”, indica la experiencia personal y asocia la idea de veracidad con la del crimen organizado implicando que se tratará de los recuerdos de un delincuente. Así se plantea el suspenso al mismo tiempo que se establece el carácter autobiográfico del texto.

Por otra parte, como no se conoce la identidad real de Antonio Salas (puesto que él debe mantenerse como incógnito por miedo a las posibles represalias de la mafia), no se puede confirmar que él es el verdadero autor (o personaje) del libro. ¿Por qué le importaría al lector que los acontecimientos contados fueran reales y el narrador fuera una persona cuya identidad se puede verificar? Sin duda, el autor desea que el lector adopte su punto de vista (que es prohibir la prostitución ilegal) pues así necesita hacerse creíble. En concordancia con el testimonio editorial de la primera página, Salas confirma varias veces durante la narración que debe ocultar su verdadera identidad (Salas, 221).

Además, la narración presenta algunas características que pertenecen a varios géneros literarios. Al indagar el análisis de Tzvetan Todorov en su obra *Poétique de la prose*, de unos aspectos de la historia (fabula) y del discurso literario, considero que su teoría facilita el

---

<sup>5</sup> Lejeune indica dos maneras de establecer la conexión entre el autor y el narrador: implícitamente (el título de la obra sería, por ejemplo: “La historia de mi vida”, o, declarando al lector (en la parte inicial del texto) que él es el personaje); y patente (el nombre del personaje-narrador es lo mismo con el de la portada del libro).



entendimiento del hilo narrativo de *aqtc*. Su estudio sobre la novela policial y el análisis de la aventura épica se presta a la comparación de las historias de las prostitutas (historias divulgadas a lo largo del libro) y la narración de la infiltración del héroe, Toni, en la mafia del tráfico de personas. Explorando la fábula de la novela policial, Todorov distingue la existencia de dos historias: la historia del crimen y la historia de la investigación o, la primera y la segunda historia. Él explica que la primera historia, la del crimen, termina antes de que la segunda comience. De hecho, la historia del crimen termina antes de empezar el libro. Al principio, se presentan los datos del crimen y la narración se ocupa con analizar o “aprender” cómo se cometió el crimen (Todorov, 11). La primera es la fábula y la segunda el discurso que la explica<sup>6</sup>. En *aqtc* el discurso sería la historia de su infiltración y la fábula, los crímenes cometidos contra las prostitutas. Todorov explica que la fábula se presenta (en el “roman policier”) de manera lineal: es lo que pasa. La manera de contar la fábula, al contrario, permite el uso de recursos literarios tales como manejar el tiempo de la narración utilizando analepsis<sup>7</sup> y prolepsis<sup>8</sup> (Todorov, 13). Salas narra algunos crímenes cuyas protagonistas son las mujeres traficadas pero, el hilo de su infiltración le conduce a descubrir abusos físicos y psicológicos que sufren todas las mujeres involucradas en la prostitución. Todorov afirma que, como no se pueden transmitir las réplicas de los personajes, la historia del crimen – la primera - necesita un mediador (un personaje o el narrador mismo) para que nos devuelva a la segunda historia, la de la investigación. La segunda historia sirve de vehículo de la primera (Todorov, 13).

---

<sup>6</sup> « Cette seconde histoire, l’histoire de l’enquête, jouit donc d’un statut tout particulier [...] elle consiste, en somme, à expliquer comment ce récit même peut avoir lieu, comment ce livre même a pu être écrit » (Todorov, 11).

<sup>7</sup> “An episode that is [...] earlier than the temporal point of departure of the first narrative” (Genette, 25).

<sup>8</sup> Un segmento anacrónico del tiempo de la narrativa que prefigura un acontecimiento que va a surgir más tarde en la historia (Genette, 29).

Salas empieza por la segunda historia con una prolepsis destinada a crear la situación de suspenso. Él cuenta un encuentro (que se pasa hacia el final del libro) con el proxeneta Sunny en que Toni, en postura de traficante, compra a una prostituta (Susy). El planteamiento de la primera historia se hace por medio de la descripción de la situación de esclavitud en que se encuentra Susy. La historia de Susy ya ha sucedido. El crimen fue cometido: la chica fue secuestrada y condenada a trabajar por su dueño como esclava sexual. Desde allí empieza la segunda historia: Toni/Antonio pone en marcha su investigación. Con la cámara oculta (en vez de la pistola del agente policial) él intenta descubrir (y desenmascarar) cómo llegan a ser cometidos tales crímenes que les privan de libertad y a veces de la vida a las mujeres secuestradas.

A diferencia de las normas de la novela policial establecidas por Todorov, Salas continúa la primera historia, la del crimen, para apoyar su discurso, la historia segunda, la de su infiltración. Por ejemplo, dedica un capítulo en la mitad del libro a dos historias que muestran los maltratos y el asesinato de dos prostitutas. La primera trata del asesinato de Helen, una mujer nigeriana. La prostituta, después de haber pagado su deuda al proxeneta le pide su libertad. Como él no está de acuerdo, ella se rebela. El proxeneta la asesina golpeándola con piedras. La paradoja (y a diferencia de la novela policial) es que ésta sí, es la historia de un crimen que ya ha sucedido, pero ya sabemos quién lo cometió. El intento de Salas es, no obstante, de hacer conocer la tragedia de las mujeres por medio de la ironía: ellas serían condenadas también en su país a muerte por lapidación si practicasen la prostitución; en España (un país “civilizado”) la muerte de la prostituta casi pasa inadvertida: “Helen se convirtió en un número más en las frías estadísticas policiales” (Salas, 157). De hecho, esta historia le da oportunidad a Salas de insertar

en el texto a un documento inédito, un contrato que certifica cómo asumen las víctimas estas deudas fantásticas (alrededor de cuarenta mil dólares) aceptando la muerte si no las pagaran.

Otra anécdota (o historia del crimen) ejemplifica la esclavitud y a los que la ejecutan. La nigeriana Grace, está vendida de un proxeneta a otro y termina por ser la esclava sexual de un hombre español. Su situación desesperada (abusos, palizas, hambre) llega a ser conocida por la policía. Rescatada y hospitalizada, la prostituta se recupera pero, sin ningún otro apoyo, regresa a su dueño y a la prostitución. “Maldije al género masculino, y sentí vergüenza de ser hombre” concluye Toni (Salas, 168). Esta historia contribuye a acusar al hombre español, consumidor de sexo por pago, de hecho de todos los hombres que recurren a la prostitución. Salas introduce así otro tema que, de hecho, él promueve: la necesidad de la abstinencia por los hombres como método de erradicar la prostitución. A continuación, Salas inserta otros ejemplos que contribuyen a la imagen del mal de la prostitución, así rompiendo con el carácter binario de las dos historias (una del crimen, otra del discurso) de la novela policial.

Vale la pena ocuparnos de otro tipo de historia analizada por Todorov que también informa la estructura de la narración de *aqtcn*, que es la aventura o el cuento caballeresco. Todorov observa en el ensayo sobre su texto de referencia, “La búsqueda del Santo Grial”, que el cuento se compone de las varias aventuras de los caballeros de la Tabla Redonda en busca del Santo Grial. El distingue entre aventuras positivas, o hazañas, y aventuras negativas o tentaciones. Los personajes son también delimitados por sus caracteres según la doctrina cristiana: Galaad, el “bueno”, el virtuoso caballero es invencible porque él es la emanación de Jesucristo. Lanzarote y Percival, los “pecadores”, no consiguen victorias. La moralidad de Lanzarote es irremediabilmente manchada ya que él vive en adulterio con la reina Ginebra, mientras que la fe de Percival no es lo suficientemente fuerte (Todorov, 69). Galaad tiene

habilidades extraordinarias debido a las cuales logra aventuras “mágicas” – sacar la espada de la piedra o levantar un escudo mágico – a las que Todorov asocia con rituales. Ellas imponen lo que se debe hacer y cómo, es decir Galaad sigue un ritual ya establecido, con un final conocido. A diferencia de las hazañas de Galaad, en las aventuras de Percival y de Lanzarote, el desenlace no se conoce, ya que surge después de que se narra la historia. Todorov afirma que la historia se construye sobre la tensión entre lo ritual y lo narrativo<sup>9</sup>. Como hemos ya analizado en el capítulo tres, se pueden comparar los sucesos de la infiltración de Toni con la aventura caballeresca. De acuerdo a la visión de Todorov, aunque a diferencia del cuento del Santo Grial, Toni reúne en su propia persona tanto las características del buen caballero como los rasgos del “pecador”. Efectivamente, como el autor es el único personaje caballeresco y el relato es autobiográfico se deduce que su propio conflicto interior entre lo “bueno” y lo “malo” funda la base la historia.

Así como Galaad, Toni sale milagrosamente vencedor de todas las aventuras. Logra engañar a los traficantes con su mirada feroz (sus “ojos de diablo”), así saliendo de un encuentro con un criminal y evita balas que le rozan pero no lo tocan. Lo “ritual” requiere que “el buen caballero” venza al malo establecido, aquí el traficante/proxeneta. No obstante, Toni tiene también aventuras negativas, a las que él mismo denomina “descenso en infierno”, o la historia de sus experiencias al experimentar la debilitante transformación psíquica que le convierte de periodista en traficante de mujeres. Sus “tentaciones” son las ocasiones en que, por ejemplo, no consigue abstenerse y consume servicios sexuales en prostíbulos al igual que los hombres a los que critica. Puesto que su modelo es el redentor de la mujer caída, Jesucristo, Salas no puede sino sentir vergüenza de sus acciones o deseos sexuales. La tensión resulta de la lucha entre su lado humano y su percibida misión casi divina. La vivencia da intensidad a su discurso y una

---

<sup>9</sup> « Ou, si l'on veut, la profane et la sacrée » (Todorov, 70)

dimensión tal vez indeseada en su carácter. Toni se encuentra en conflicto permanente consigo mismo. Por un lado, su declarada pertenencia al conjunto de los principios morales cínicos del occidental le confiere la perspectiva crítica. Por ejemplo, no entiende cómo las prostitutas se quedan en una situación de esclavitud porque creen en el poder de la magia vudú con el que las chantajejan los proxenetas. Por otro lado, Toni admite (indirectamente) ser el depositario de la moral (más o menos cristiana) aunque esta misma moral las asume a las prostitutas como “manchadas” (pecadoras). La fuerza de su discurso reside en admitir haber “caído” él mismo (consumando servicios sexuales), de haber sentido la “lujuria” de la que acusa a los viciosos. A diferencia de Galaad, es la experiencia del pecado que rescata a Toni, e implícitamente a la historia. Como el relato es autobiográfico se supone (o sea, el lector espera) que el protagonista sea fidedigno. La imagen del buen caballero se parece a un cuento de hadas, no a la vida real. Además, en la cultura hispánica, un hombre que aprovecharía todas las ocasiones posibles para tener relaciones sexuales con una mujer no fuera creíble como personaje que vive en el mundo de la prostitución (el lector podría creer que el protagonista y también el autor, es en realidad un homosexual en el closet). Ser convincente es importante para el mensaje contra la prostitución y contra el consumidor de servicios sexuales que el autor quiere transmitir. Admitir haber consumido sexo de pago es paradójico, pero en el contexto confiere credibilidad al héroe.

## **1.2 Algunos problemas de la narración**

La estructura de *aqtcn* reúne a varios tipos de historias, desde la novela policial a la autobiografía y a la aventura caballerescas lo que resulta en una multitud de elementos que participan en el discurso narrativo. El discurso se puede analizar según su función y el modo en que convergen sus características en la historia desde el punto de vista del tiempo y de la

focalización. Por empezar, es necesario observar la existencia de las varias historias que ya han pasado, y que se entretajan con lo que se puede considerar el hilo principal de la narración, es decir la historia de la infiltración en las mafias del personaje principal, Toni. Una excepción a esta regla es el relato de cómo Sunny se convierte en traficante. Ya que él llega a ser el enemigo personal de Toni, la historia funciona como imagen en espejo del héroe. Como ya hemos visto, para hacerlo un enemigo digno de ser vencido, Salas le confiere a Sunny cualidades semejantes al héroe, o sea a Toni (fuerza física, inteligencia, astucia). Las otras historias cumplen con la función de ejemplificar los aspectos violentos de la vida de las prostitutas, auxiliando y avanzando el hilo principal de la narración ya que, exponiendo los maltratos de las mujeres, crea la expectativa que el héroe va a castigar a los culpables. Sin embargo, algunas historias son recuerdos de las prostitutas (como el caso de Nadia, la moldava secuestrada y maltratada que narra su propia historia) o tal vez, la reconstrucción de datos de archivos policiales (como la “lapidación” de Helen). Por otra parte, la historia de Susy que se teje a medida que Salas narra la infiltración, cumple con la imagen que esto quiere mostrar, la del “buen caballero” que rescata a la dama en apuros. Con la excepción del rescate de Susy, las otras historias pueden desempeñar un papel hetero- diegético<sup>10</sup>, o sea que participan desde fuera de la historia principal, de acuerdo con los conceptos de Gerard Genette. Al hablar del “orden” de las historias en *Nouveau discours du récit*, Genette analiza la obra de Proust, *A la recherche du temps perdu*. El hilo principal de la historia es la infiltración de Toni en las mafias del tráfico de personas. Ni Nadia ni Helen son personajes de este relato pero aunque sus recuentos sean independientes de los acontecimientos

---

<sup>10</sup> Su concepto de « orden » determina el tiempo cuándo pasa y cuándo se cuenta cada historia y las relaciones entre sí. Según este principio, existe lo que él llama “le récit premier”, o el hilo principal que puede o no ser el más importante. En la obra de Proust, Genette distingue como “hilo principal” la iniciación, el aprendizaje de Marcel intentando que las otras historias sean en relación hetero-diegético con el hilo principal, es decir, informan la narración desde fuera de la historia ( Genette, 29) .

de la infiltración, sus historias participan para crear el personaje de Toni, el protagonista. Él es visto por su lector como justo cuando da voz a Nadia para que ella misma relate su aterrador experiencia de víctima del secuestro. La historia de la muerte de Helen refuerza la percepción del valor de Toni al revelar la falta de actuar de la parte de la policía para rescatar a la prostituta y la indiferencia de la sociedad cuyas leyes devuelven la libertad al criminal por falta de pruebas. También, la violencia de sus vivencias parece legitimar el deseo de Toni de asesinar a los traficantes que surge durante sus encuentros. El autor busca acontecimientos que podrían excusar un comportamiento menos “cristiano” de su personaje.

El “aprendizaje” de Toni toma también una forma compleja: la analepsis de las otras historias (según Genette, “historias secundarias”) que ya han sucedido; y su experiencia del presente como proxeneta/traficante, que Salas narra después de que ha ocurrido, compartiendo en el momento de la escritura sus sentimientos presentes.

La historia principal es la del viaje de Toni – designado como “viaje o descenso al infierno” – tanto en la vida diaria de las prostitutas y en el mundo, poblado por criminales y delincuentes, de la mafia del tráfico de seres humanos. En este mundo es posible la transformación del héroe en traficante. Cada analepsis (las historias de los abusos cometidos contra las prostitutas) consigue el efecto de re-enlazar al hilo principal de la narración. También, legitima los sentimientos del héroe que desarrolla, en la narración principal, un lado “maléfico” que culmina con la victoria contra su “doble”, el traficante, y la salida del infierno. Así, la historia de Loveth, historia secundaria, a la cual el miedo del vudú la tiene prisionera en el mundo de la prostitución, influye en Salas para añadir otro rasgo al personaje. El aprende a hacer magia para convencerla que puede “desatar” la brujería a la que estuvo sometida la joven en su país. Salas nombra a Rafael Valdés, propietario de la “Santería La Milagrosa” de Madrid que le

enseñe, en su tienda, los secretos de la brujería: “En pocas semanas me convertiría en un auténtico experto de la brujería y el vudú” (Salas, 126). El éxito de su empeño no se relata en el caso de Loveth pero sí es evidente cuando Susy, convencida por el poder milagroso de Toni, cree que deshace el “hechizo” de Sunny, su proxeneta, y se huye. Su historia tiene un papel aparte. El hilo principal se interrumpe constantemente por la búsqueda de la chica, y después por la obsesión de Toni con rescatarla. Es difícil explicar que se trata de una historia secundaria ya que su rescate es tan fundamental para comprobar la idea de Salas que estas mujeres merecen ser rehabilitadas. Aunque la búsqueda de la chica y los encuentros ocurren en el momento de la narración, la historia interrumpe con varias analepsis la historia principal. Algunas veces los asuntos que pasan en el presente – como el momento de enterarse de la existencia del hijo de la prostituta por medio de Loveth - sirven sólo para manifestar sentimientos de rabia y tristeza que ayudan reforzar la caracterización de Toni como “buen caballero”. Al contrario, un episodio que sucede al mismo tiempo que la narración principal - en el que Susy tiene miedo de irse a la playa con Toni por causa de las represalias de Sunny – ocasiona una analepsis. En dicho relato Salas cuenta una historia atribuida a la vida de la joven con la que quiere atraer la compasión del lector. Mediante este relato del segundo encuentro de Toni con Susy se dan datos específicos de su vida: dónde y con quién vive, cómo llega a desempeñar ese trabajo y la desaparición de su hijo. El lector no sabe cuándo pasa este segundo encuentro. El juego con los detalles de la historia de Susy resulta en un retrato borroso de Susy y sugiere una manipulación de parte del autor. Salas habla de la dificultad de Toni de alcanzar la confianza de Susy: “Tardé cuatro meses en conseguirlo” (Salas, 192). Refiriéndose al presente, el autor usa términos confusos como por ejemplo: “Durante aquella temporada conseguí citarme con Susy de día” (Salas, 193) lo que sugiere un elipsis<sup>11</sup> pero no está claro cuántos encuentros tuvieron.

---

<sup>11</sup> Vista como velocidad de la narrativa, la elipsis tiene un tiempo “infinito”, en que no sucede nada (Genette, 35).



Otro elemento que Salas maneja es el discurso directo que se entrelaza con el discurso indirecto y el diálogo. Por ejemplo, el autor declara que el diálogo con Loveth es la transcripción de lo que él habría grabado con la cámara oculta durante la cita. Como la prostituta es nigeriana, Salas interrumpe el diálogo para informar al lector: “Su castellano es confuso pero inteligible” (Salas, 97). No sólo inserta el discurso directo que expresa su propia perspectiva sino también el discurso indirecto: “Me habló de la vida diaria en los burdeles; de trabajar de noche y dormir durante el resto del día” (Salas, 104). Se puede suponer que lo hace por la falta de coherencia del lenguaje pero deja también la impresión de haber corregido y tal vez sacado algunas ideas que resultarían de la discusión.

Por otra parte, el diálogo apoya la narración con el uso del dialecto y el argot. La discusión de Toni con el agente Juan durante su primera visita a un prostíbulo subraya tanto la inexperiencia del autor (una vez más participando en la caracterización de su personaje) como el aspecto coloquial y la vulgaridad del mundo de la prostitución: “Tranquilo, chaval que no muerden. Además aquí no hay jaleo” (Salas, 79).

Un rasgo considerado importante por el autor es que, reproduce los diálogos tales como fueron grabados (esto implica también la imagen como testigo), para certificar su comportamiento durante los entrevistas. Es decir, sirven para comprobar que él no tenía relaciones sexuales con las mujeres – ya que sus grabaciones son documentos que se pueden verificar.

Además, la focalización, participa de una forma dinámica en la narración. Aunque se trate, generalmente, de narración en la primera persona no sólo Salas contribuye al mostrar su punto de vista. Ya sabemos que el autor destaca siempre el lado maléfico de la prostitución: los traficantes son malignos y los clientes repugnantes y responsables de la proliferación del tráfico

de mujeres y de niñas: “Porque hay clientes para todas” le hace Salas decir al traficante Mario Torres Torres después de que el autor le compra a las niñas mexicanas (Salas, 381).

Sin embargo, Salas inserta otras voces para focalizar su propio discurso. Con el fin de mostrar las fallas de la prostitución, él recorre a las voces de Paulino y de Valerie que convergen en la misma dirección. Así, él ilustra su opinión que la mayoría de los hombres consumidores de servicios sexuales en España se convierten en adictos porque piensan que hacen el amor con mujeres “profesionales”. Él empieza con la descripción de su compañero, Paulino, al que considera adicto al sexo. El argumento es que Paulino es un hombre “poco agraciado” físicamente que, a pesar de ser bastante exitoso en su empresa (una agencia de noticias) “viste mal y vive en un cuartucho” (Salas, 86). Él compra el amor porque no puede conseguirlo de otra manera. Aquí interviene la voz de Paulino (personaje que narra en primera persona) que implica que es más barato y hay más ventajas sexuales comprar sexo que tener una novia: “Tu piénsalo bien, Toni. Imagínate que conoces a una tía buena y te la quieres tirar. La invitas a cenar, ponle un mínimo de 5.000 pelás [...] al final de la noche te has gastado 20.000 pelás [...] con esas pelás yo echo cuatro polvos con auténticas profesionales” (Salas, 86). La narración regresa a Salas (narrador en primera persona) que aprecia que Paulino, de hecho, buscaba “refugio entre los muslos de las cortesanas” pero decía que las chicas “le mostrasen, cariño, comprensión, ternura” (Salas, 87). Al final, lo que confirma la opinión de Salas (de que la adicción es posible) es el empleo de la tercera voz, de una antigua prostituta, la escritora Valerie Tasso (personaje que narra también en la primera persona) que opina que las prostitutas aparentan ser las mujeres perfectas. Ella afirma: “Nosotras nunca hacemos preguntas, ni reproches, siempre estamos arregladas, maquilladas y dispuestas para complacer al hombre” (Salas, 87). Resulta que el amor sexual con una mujer “perfecta” puede ser responsable para crear la adicción al sexo de pago.

Los hombres adictos son participantes culpables del tráfico de la prostitución y del comercio con seres humanos, que es lo que el autor intenta demostrar. Al incluir las tres opiniones sobre este aspecto de la prostitución, el autor le da más credibilidad a su propia historia.

### **1.3 Imagen y emoción**

Salas evoca varias imágenes durante la narración pero la imagen más memorable es, probablemente, la del infierno. El infierno representa las vidas de las mujeres secuestradas que, solas e indocumentadas, no tienen ninguna posibilidad de escaparse de los continuos abusos físicos y psíquicos de la esclavitud sexual; y el infierno al que debe someterse Toni para conseguir información sobre las mafias de tráfico de personas. Empezando con el propósito de descubrir cómo funciona el mundo del crimen organizado, él admite: “El objeto de mi investigación son los proxenetas, no sus víctimas” (Salas, 321). Sin embargo, no tarda en darse cuenta de la necesidad de sumergirse en este mundo para que pueda relatarla desde dentro. Varias veces menciona que el tiempo que ha pasado infiltrado en las mafias de la prostitución fue un descenso, un viaje al infierno.

Necesitamos distinguir un lado físico y otro psicológico de este viaje. En el tiempo real, él pasa un año infiltrado en varias redes de tráfico de personas de España. Él atraviesa literalmente el país desde Murcia a A Coruña, de Barcelona y Valencia a Madrid. Además de las largas horas al volante, pasa el resto del tiempo en hoteles y burdeles. Este espacio restrictivo, entre “cuatro paredes”, es también oscuro ya que las horas de trabajo de la prostitución empiezan por la noche. Además, Toni viaja en otro mundo infernal, el de la magia, convirtiéndose en un “balabao” (termino africano para brujo), confrontándose también con este lado de terror del comercio de seres humanos. De hecho, Salas se asegura de compartir sus

percepciones y sentimientos con el lector. Estas son las inevitables transformaciones que sufre Toni al infiltrarse en el “submundo” de la prostitución. El muestra sus más inquietantes vivencias, es decir volverse cada vez más violento después de los contactos con traficantes y, también, percibir la transformación de su masculinidad para lo peor al hacer investigaciones en internet sobre la pornografía.

Descrito como un “mundo perverso” y un “profundo pozo oscuro y siniestro”, la prostitución da ocasión a varias metáforas que crean imágenes de terror (Salas, 56). Paraphraseando el título de la obra de Dante Alighieri, Salas nombra a la pesadilla de Nadia (secuestrada y forzada a la prostitución a dieciséis años) la “Divina Tragedia”. Del mismo modo, Toni vive con la amenaza de las palizas inminentes, incluso con la amenaza de ser asesinado. No se olvida de compartir el miedo que le persigue con el lector pero, como siempre logra escaparse engañando a los traficantes, su viaje parece más bien ficticio. El otro lado de su experiencia, el de las heridas psíquicas que resultan, crea una impresión más profunda. El habla de la “angustia y desesperación” de la tristeza de la que no puede escaparse. Una imagen metafórica expresa el dolor psíquico: “Me refiero a los zarpazos letales en el alma que mutilan para siempre tu mente al conocer y convivir con el lado más siniestro y despiadado de la naturaleza humana” (Salas, 56). Pero como la violencia, secuestros y violaciones son temas preferidos de la prensa y de la televisión, Salas tiene que dar un paso adelante para llamar la atención del lector.

Por esta razón, decide incluir en la narración tres sueños que están llenos de imágenes de pesadilla. Como estas imágenes surgen – supuestamente – en el subconsciente del autor, se convierten en poderosos testimonios de sus traumatizantes experiencias. La localización temporal – antes o después de encuentros peligrosos – les confiere también fuerza narrativa.

El primer sueño le ocurre antes de la cita con el director de la asociación de los prostíbulos (ANELA) que, además, es un importante político de extrema derecha. Al llegar a la cita, Toni podía ser reconocido por miembros de los “skin”, una organización neo nazi en la que se había infiltrado anteriormente. Es por eso que él sueña con animales feroces: “Como en tantas otras noches de angustia, en sueños aparecía un jauría de lobos arios que me perseguía hasta darme alcance y despedazarme” (Salas, 25). Los lobos “arios” simbolizan la supremacía de la raza blanca de la propaganda neo nazista. Ellos son “los demonios agazapados en mi mente con los que tendría que enfrentarme cada noche” (Salas, 25). Si se les escapa durante el día a los traficantes, él vive por la noche su propia muerte. La conexión entre un grupo y otro, implica que es real, aunque irónica: sus ex-camaradas condenan la inmigración mientras que sus jefes son dueños de prostíbulos que explotan a mujeres extranjeras.

Otro peligro que Toni evita durante la cita con el traficante mexicano es cuando Toni observa que el delincuente trae una pistola. Ello provoca un sueño con su muerte. Salas cuenta: “Varios proxenetas y mafiosos me destrozaban las rodillas y los brazos” (Salas, 357). La imagen particularmente atroz, certifica la veracidad de un accidente que Toni tuvo durante la cita con otro proxeneta en que se dispara una bala que roza la rodilla del autor. Por bruta que sea, la imagen le resulta verosímil a un lector asaltado por imágenes semejantes en las películas de terror o de la mafia.

El tercer sueño cumple con otro tema presente a lo largo de la narración, la de la inocencia de las víctimas de la prostitución. El contar el sueño que el autor quiere obtener es grabar una huella indeleble en la memoria del lector. Así, Toni sueña con una niña adolescente de su propia familia a la que ve en un prostíbulo que él visitaba:

En la atroz pesadilla veía su cuerpo, en el que empiezan a dibujarse ahora las formas de una adolescente, completamente desnudo, expuesto en la barra de uno de los puticlubs que frecuentaba durante mi investigación, mientras un grupo de viejos gordos y sudorosos, pujaban por ser el primero en cobrarse su virginidad, tanto vaginal como anal (Salas, 349)

La imagen es, probablemente, el mejor argumento que Salas puede ofrecer para pintarnos la situación desesperada de las jóvenes menores de edad destinadas para la prostitución y para convencernos de que los consumidores del “producto” son en realidad pedófilos. Al elegir como víctima (ficticia) a una niña de su familia, el autor quiere acceder a lo que se presupone que cada persona tiene como lo más sagrado de su vida: sus hijos. En un párrafo anterior Salas explica la furia de Toni al confirmar que podía comprar niñas de trece años de México para los prostíbulos españoles. Regresando a su infierno interior, Toni confiesa su deseo de matar al traficante, que sería un pecado según la moral cristiana, excepto en este caso parece justificable por el mal que inflige el traficante.

Parte de la narración trata de explicar la ignorancia de la parte de la sociedad de los abusos que sufren las prostitutas. La comunidad las considera “disminuidas sociales”, y cierra así a las prostitutas en un círculo infernal de abyección y sufrimiento. El autor mismo trata las mujeres de “mesalinas”, un término que se usa en círculos “doctos”, lo que presupone el menosprecio hacia ellas por ser manchadas ya que la emperatriz Mesalina fue conocida por su vida promiscua y licenciosa (Salas, 54). Varias veces Salas subraya que el acto sexual en condiciones de sexo de pago es forzado, y que aunque las mujeres usan su cuerpo como herramienta no se puede comparar con el trabajo de una maestra o de una cocinera (Salas, 38).

Las imágenes nauseabundas muestran que la prostitución es un “mercado de carne” donde las chicas son nada más que “pedazos de carne vacía y reseca”; “un trozo de carne que se utiliza para eyacular, y después se aleja” o, “pedazos de carne sin alma” (Salas, 56, 241, 411). Es más, para las jóvenes extranjeras (la mayoría de las prostitutas de España son extranjeras según Salas) prostituirse en Europa “del euro” resulta preferible a las vidas “de miseria, enfermedades y pobreza” de sus países de nacimiento (Salas, 162). Por supuesto, como no basta con el infierno físico que viven, Salas testimonia (de hecho, publica en las páginas del libro un documento que analiza la salud psíquica de la prostitutas) que la mayoría de las chicas que él había encontrado durante la investigación presentaban síntomas de enfermedades psíquicas. “Parecía como si algo se hubiera roto dentro de ellas”. “Al final”, concluye Salas “terminan hipotecando su alma y su mente” (Salas, 387).

#### **1.4 La manipulación del lector**

A lo largo de la narración Salas lleva a cabo una evidente manipulación del lector. Sin embargo, él no oculta su odio por los proxenetas/traficantes o el gran desprecio para los consumidores de sexo de pago. Él afirma que, por diabólicos que sean los proxenetas, él se ha burlado de sus presupuestos poderes grabándolos con la cámara oculta y ha orquestado la denuncia de algunos de ellos. En otras palabras, es posible llevarlos a la justicia. Él confirma, de manera implícita, que desear la muerte de los criminales que venden chicas para prostituirse no es tan malo como pareciera (él confiesa que se alegraría de ver morir a Mario Torres Torres); y si una prostituta matara a su proxeneta, podría ser un pecado, pero no debería ser acusada ante un tribunal ya que el mismo Salas tenía las mismas ganas de hacerlo una vez (Salas, 359).

Salas presenta siempre el carácter obsceno y el aspecto repugnante de los clientes. Él les imputa tanto el aspecto “sudoroso y baboso” de su deseo como su actitud irresponsable. Lo que confiere poder a su crítica es el hecho que Salas se incluye a sí mismo – o sea, a su personaje, Toni - en el grupo de prostituidores. Así, él vitupera los varios comportamientos de los clientes que observa en prostíbulos: “nuestra patética forma de intentar parecer tipos duros e interesantes, nuestra ridícula actitud al insinuarnos a las fulanas, como si intentásemos seducirlas” (Salas, 85). El ejemplifica el “machismo” descabellado de los clientes cuando ellos fanfarronean frente a sus amigos que la prostituta gozaba también hacer el amor con él debido a la destreza sexual del hombre: “Las maravillas que había hecho a la furcia, que gozaba como una zorra en sus brazos...Lamentable (Salas, 90); y, “Los hombres resultamos babosos ridículos cuando intentamos justificar nuestra lujuria, actuando en un burdel como si estuviésemos en una discoteca” (Salas, 172).

¿Qué es lo que quiere lograr Salas de esta manera? Incluyendo a Toni con los clientes, espera convencer al lector de que el cambio es posible. Él lo dice explícitamente: “Yo no soy diferente; yo también cometí errores pero he cambiado; es posible pensar diferente”. Lo que quiere conseguir es un cambio de la moral de la sociedad. Si los clientes pudieran entender que las chicas no son solo mercancía y aprendieran, como el autor, a humanizarlas, tal vez ellas se convertirían en sujetos, con voces audibles en la sociedad, la que, a su vez, mejoraría. Sin duda, es un intento de manipular al lector, pero de esta manera Salas se pone al servicio de su comunidad. Es precisamente de lo que habla Paul Ricoeur analizando la interacción de la memoria colectiva con la memoria individual.

En su obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paul Ricoeur demuestra la existencia de un plano intermedio donde son posibles los intercambios entre la memoria individual y la memoria



pública que él considera el plano de las relaciones con las personas más cercanas (Ricoeur, 161). Los cercanos (*les proches*) se definen como “la gente que es importante para nosotros y para la que nosotros somos también importantes”(Ricoeur, 161). Sentirse cercano se identifica con un deseo de contribuir, con amistad, a la vida de la comunidad : “La proximité serait ainsi la réplique de l’amitié, de cette *philia*, célébré par les Anciens, à mi-chemin entre l’individu solitaire, et le citoyen défini par sa contribution à la *politeia* à la vie et à l’action de la *polis* ” (Ricoeur, 162) (traducción mía).

¿Cómo consigue Salas este efecto? Por un lado, muestra los rasgos más alarmantes del consumidor del sexo de pago (al que le gustan las “jovencitas”, lo que lleva a la existencia de las redes de tráfico de niñas), y por otro lado, indirectamente, sugiere, con su propio ejemplo (es decir, de Toni), cómo deberían comportarse los hombres con las prostitutas. Su actitud, medio caballero andante, medio esperanzado Jesucristo, demuestra respeto por las prostitutas y tristeza por sus sufrimientos.

El empieza por admitir su “curiosidad morbosa” al entrar en un prostíbulo y afirma que él también tuvo que aprender a humanizar a las prostitutas. Al continuar, consigue el respeto del lector declarando que “ninguna de las meretrices que me facilitaron información lo hizo conscientemente” (Salas, 71). El deja surgir la emoción, y cuenta que llora al enterarse de que Loveth teme el asesinato de su madre por su proxeneta si dejara de practicar la prostitución. Pero lo hace “como un hombre” burlándose de sí mismo: “Desde luego la estampa debía parecer de lo más patética: los dos sentados en la cama, llorando, mientras mi cámara nos grababa a hurtadillas” (Salas, 100). Además, por medio de la antítesis cuerpo/psique, alcanza a retratar la inocencia de la joven prostituta. Su cuerpo tiene la redondez requerida por el cliente, pero “su rostro apenas parecía de una niña” (Salas, 99). Al observar los ojos, espejo del alma de una

niña, y la sonrisa de Loveth, el autor desmantela el deseo sexual que inspira el cuerpo de la chica y su compasión la convierte de “prostituta” en mujer.

La compasión se transforma en amor en el caso de Andrea, la prostituta brasileña a la que Toni ayuda a escaparse de su proxeneta. Aunque Salas indica que la chica trabajaba como fotomodelo en Brasilia, él no la describe físicamente excepto cuando comenta que era hermosa. El único rasgo corporal del que habla es su sonrisa “resplandeciente” lo que sugiere que la cara y no el cuerpo consigue la atención de Toni. Él cuenta que Andrea se quedó en su casa por tres días antes de irse a Italia para vivir con su hermana. Mientras la joven vivió en su casa, él declara: “no mantuvimos relaciones sexuales” y que “a pesar de dormir juntos [...] confieso que a mí no me habría disgustado” (Salas, 238). El atribuye la situación a su “autoestima” que no le dejaría abusar de la prostituta. Resulta desconcertante ya que el lector tal vez espera un final feliz de un amor correspondido y consumado. Lo que consigue el autor de esta manera es, de hecho, más importante. El deviene el héroe de la historia de un amor imposible. La escena de la despedida de Andrea revela que la chica amaba también a Toni, pero no sabía cómo confiar en un hombre. “Después me dio un beso y subió al autobús. No fui capaz de controlar las lágrimas que se derramaban por mis mejillas como si fuese un estúpido sensiblón” (Salas, 254). La simpatía que consigue el autor por abrir su alma a su lector aumenta tremendamente su credibilidad. No sólo enamorarse de una prostituta es posible, es más, ella se merece ser amada.

El análisis literario apunta a varias reflexiones. Como hemos visto, la narrativa se apropia rasgos de la autobiografía, de la novela policial y de la aventura épica. Esto permite estimar el aspecto ficticio de la historia en que los saltos temporales, el uso del discurso, de la imagen y de las varias voces narrativas convergen para revelar el intento del autor de manipular a su lector.

## Capítulo 2. Prostitución y narración

Hemos ya determinado en el capítulo anterior que el discurso narrativo del autor lleva a cabo una manipulación del lector en detrimento de la prostitución. Indagamos aquí la imagen de la prostituta en su calidad de objeto del mismo discurso. Explico que el cuerpo de la mujer sometida a la prostitución es tanto espacio del deseo sexual masculino como lugar de violencia que condena a la prostituta a la abyección. El cuerpo femenino visto como objeto sexual y espacio del comercio del sexo, convierte a la mujer prostituida en esclava de su proxeneta. Su percepción del tiempo repetitivo de cada servicio sexual la detiene en un instante temporal estático. Fijada en su propio espacio corporal (también espacio comercial sexual) y carente de la percepción temporal, la prostituta narra, con su cuerpo, el infierno de la prostitución.

### 2.1 El cuerpo (prostituido)

A lo largo de la narración el cuerpo femenino surge como una serie simbólica de imágenes que significan la prostitución: como emblema de la sexualidad, como herramienta de la profesión, como sitio del deseo masculino y espacio donde se permite el abuso. La representación se hace siempre a través de fragmentos corporales directamente conectados con el deseo erótico que parecen existir por sí mismos. El cuerpo y/o la persona desaparecen y el lector, como si fuera el cliente, se percibe solamente en partes como piernas, caderas, pechos o nalgas. El autor maneja de manera retórica el leitmotiv de las partes eróticas del cuerpo femenino integrándolas en su discurso - más o menos tácitamente - anti- prostitución. Su propósito, valorado profundamente, es el de sensibilizar al lector ante la situación desesperada de las mujeres, pero él describe los cuerpos como objetos logrando así mostrar la cosificación de la prostituta. Estos fragmentos corporales simbolizan la sexualidad femenina prostituida. Cuando

Toni (apodo del autor y del protagonista) habla de Danna, una prostituta rumana, en términos que reflejan un prototipo o ideal de belleza femenina tal como “valkiria nórdica” o “diosa del norte”, nunca describe su cara. Es el cuerpo, los “pechos maravillosos, aquellas caderas rotundas [...] aquella cintura de avispa” que estimula en Toni, en contra de su voluntad, la “pura lujuria”, el deseo de poseerla (Salas, 332). Al contrario de lo que enseña la industria publicitaria y de la que la industria de la moda idealiza, – un cuerpo femenino escuálido, privado de curvas, gancho de la ropa del diseñador - el cuerpo sexual, producto de milenios de cultura patriarcal, supera en redondez y tamaño el ideal de la mujer de hoy, culturalmente “en buena forma” o sea, delgada. El trasero es amplio, los labios son gruesos, los pechos redondos (Salas, 94).

El cuerpo sexual no se presenta invariablemente como hermoso pero sí se ancla constantemente en el erotismo. Así, el encuentro iniciático del autor con la prostitución resulta ser paradójico. La mujer con la que se acuesta no le atrae porque “no era demasiado agraciada” y no era “su tipo” (Salas, 80). Pero a pesar de que no le gusta y aunque describe el acto sexual como “un sexo vacío, soez e incómodo”, Toni es perfectamente capaz de consumirlo, es decir utilizar/pagar a una mujer como si fuera una cosa para satisfacer una necesidad física. Admite recurrir al “servicio” para conseguir la experiencia necesaria para su investigación y declara que no entiende cómo los hombres “pueden llegar a convertirse en adictos al sexo de pago” (Salas, 83). El hecho de que Salas use este ejemplo de sí mismo en su alegato en contra de legalizar la prostitución amplifica la importancia de la imagen del cuerpo femenino como objeto destinado a provocar el deseo erótico masculino.

Su discurso en contra de la prostitución de las menores resulta más claro al analizar el retrato de Loveth, la primera prostituta víctima del tráfico de personas que Toni encuentra. Ella tiene la cara de una niña. Contrastando la juventud de su rostro con su cuerpo de mujer, el autor

evalúa el valor erótico/pornográfico desde el punto de vista del cliente: “sus gruesos labios...sus grandes pechos cuyos pezones se marcaban a través de la liviana tela [...] podría adivinar el tanguita que cubre ínfimamente sus partes más íntimas” (Salas, 94). Como la cara y el cuerpo parecen tener edades distintas, Toni no puede deducir cuántos años tiene Loveth aunque sería imprescindible para llevar a cabo su indagación periodística. Resulta evidente que aunque el cliente no supiera o no le interesara la edad de la prostituta, sería imposible ignorar la llamada sensual de su cuerpo y podría consumir un servicio sexual con una chica menor. Bellas o no, menores o no, lo que nos sugiere Salas es que lo importante para la profesión es el cuerpo de la mujer, no su cara o su edad. El cuerpo en sus fragmentos eróticos representa el sitio del deseo masculino que estructura el cuerpo femenino según el prototipo más deseado. Las mujeres a las que describe usando atributos corporales fragmentados tales como “largas piernas”, “labios gruesos” y “carnes prietas y duras” (Salas, 94), corresponden más al objeto sexual perfecto.

Pero el mismo físico resulta ser un obstáculo en su deseo de practicar otras profesiones hasta encarcelarlas en el círculo del mundo de la prostitución. Es el resultado de la influencia nefasta de las imágenes y estereotipos culturales más o menos tácitos, actuales o antiguos. La imagen del cuerpo sensual corresponde desde hace siglos a una moralidad dudosa mientras que un cuerpo más relleno es equivalente, hoy en día, con un pecado, según las imágenes y la imaginería insinuante creada por los medios de comunicación actuales. Tanto algunas de las jóvenes como las otras mujeres que practican la prostitución, aunque son bellas, tienen la impresión de que no son la bastante delgadas para trabajar, por ejemplo, en la industria de la moda. Susy, chica de Nigeria quien ha sido aterrorizada por su proxeneta, tiene miedo de escaparse o intentar encontrar otro trabajo. Salas la describe como alta, delgada y bella. Pero cuando Toni le sugiere que puede trabajar como modelo, ella rechaza la idea porque se considera

gorda (Salas, 190). Afirmando que aunque algunas mujeres logran dejar la prostitución, “tarde o temprano alguien les recordará que fueron busconas” (Salas 91), Salas muestra que la sociedad les niega el derecho a la respetabilidad una vez que han practicado la prostitución. Se trata de una situación paradójica, en la cual la prostituta queda condenada como delincuente por un crimen que, en varias situaciones, otros han cometido en contra de su integridad física y psíquica. Su cuerpo, incluso la cara, permanece invisiblemente manchada y cosificada, prisión de la mujer prostituida.

Al revés, ejercitando su profesión, estos cuerpos sensuales que despiertan el apetito sexual varonil representan “la mejor herramienta de trabajo de una profesional del sexo” (Salas, 94). Una “profesional del sexo” usa su cuerpo como herramienta para conseguir lo que cada empleado o empleador espera, una remuneración. La definición de la prostitución dada por el Diccionario de la Real Academia Española es: “Actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero”. Las prostitutas y los proxenetas que las emplean venden varios servicios sexuales a sus clientes. A cada servicio corresponde una parte corporal de la trabajadora. Describiendo el “trabajo”, Salas dirige la atención del lector especialmente sobre los fragmentos o la “herramienta” necesarios para servicios que pueden causar daños físicos y psíquicos que la prostituta debe efectuar aunque no quiera. Unos ejemplos de emparejar el servicio con la parte anatómica son la felación y el sexo oral con los labios, o el sexo anal con las nalgas (Salas, 89). Manejando su cuerpo hábilmente, una prostituta “experta” sabe como evitar hacer lo que no quiere con el cliente: “Aunque le suplique besos en los labios, felación, sexo oral, fetichismo, etc., ella sabrá [qué hacer] sin necesidad de satisfacer sus fantasías” (Salas, 91). No obstante, Salas explica que ciertas categorías de mujeres que practican la prostitución no pueden escoger el tipo de servicio que deben prestar.

Una clasificación que presupone el cuerpo de la mujer en su utilidad sexual que determina la calidad de la vida de las prostitutas se hace según la edad y según su lugar de trabajo. La edad condiciona el modo de trabajo, es decir el tipo de prestación sexual “apropiado”. Al contrario de las chicas más jóvenes y más hermosas, las mujeres más “maduras y menos agraciadas” no pueden rechazar servicios más “denigrantes y vejatorios” que los “normales” (o sea, contacto sexual clásico con uso de preservativo) tales como “sexo anal, sadomasoquismo, humillación” (Salas, 109). De hecho, la historia de M<sup>a</sup> Carmen, descrita como un escenario surrealista y “almodovariano”, y de hecho la historia más trágica que se cuenta en el libro (Salas, 152), resulta ser la confirmación del daño irreparable hecho por la práctica del sadismo a la cual se someten las mujeres de edad mediana. Hija de prostituta, Carmen es violada desde niña y se convierte en drogadicta y prostituta. Ella es joven pero, por causa de la adicción y su vida de miseria, parece envejecida y consigue solamente servicios que le causan aún más enfermedad y desesperación (Salas, 153). Privada de su “mejor herramienta”, su cuerpo y su cara que son escuálidos y llenos de heridas infligidas por los clientes, no es capaz de mantenerse y al momento de la narración ella ya está moribunda. El propósito de relatar esta trágica realidad cumple también con el intento de Salas de llamar la atención del lector sobre la vida triste y peligrosa de muchas de las chicas que se caen en la prostitución y que, como las chicas víctimas del tráfico, no tienen otra opción excepto continuar hasta al final, es decir hasta la muerte.

Además, Salas presenta el polo opuesto, es decir las mujeres que no necesitan prostituirse y que lo hacen para ganar una gran suma de dinero. Su intento es el contrastar la situación sin éxito de las mujeres víctimas del tráfico que no pueden elegir no venderse para vivir. El lugar de trabajo - el prostíbulo - cataloga su mercancía en función de los precios que se cobran por los servicios ofrecidos. La mujer, como objeto deseado, es más buscada, y, de este modo más

“cara”, si hay más hombres que la admiran y compiten por su servicio. Las tarifas más agudas se ganan en los prostíbulos de lujo y varían entre 600 y 42.000 euros per servicio. Las mujeres que se prostituyen aquí representan lo que Salas llama “las famosas”. Una famosa puede ser “una top-modelo reconocida [...] una famosa actriz, cantante o presentadora de televisión” (Salas, 197). De allí hay múltiples variaciones de establecimientos, más o menos caros, desde las agencias de escorts hasta los prostíbulos más pobres de la carretera y la prostitución callejera. El precio más bajo que menciona Salas se practica en la calle, donde se cobran treinta euros por un servicio “normal”. A pesar del ambiente, la mujer como objeto que se vende, es una mercadería perecedera: si “el producto” es más fresco, la venta resulta más fácil. Varias veces Salas menciona que el rasgo más apreciado por los clientes es la juventud de la prostituta. Como parte de la misma retórica dirigida en contra de la prostitución, él menciona que los clientes, no importa de qué edad, se sienten atraídos por la belleza y especialmente por la juventud de las mujeres y se comportan con más indulgencia con ellas. Con referencia a los tipos de servicios exigidos, “las chicas jóvenes y hermosas lo tienen más fácil” (Salas, 109), es decir, se pueden escapar con prestar solamente los servicios normales.

No obstante, eso no es el caso de las jóvenes objeto de tráfico sexual. Vendidas por las mafias como esclavas, sus proxenetas, que son también sus propietarios, controlan y deciden el tipo de prestación y el número de clientes que servirán por día. La mayoría de estas chicas son menores cuando empiezan a ejercer la prostitución. La nigeriana Loveth, por ejemplo, tiene dieciséis años en el momento cuando es puesta al servicio de la prostitución (Salas, 103). Además, hay ambientes que usan chicas aún más jóvenes. Para ejemplificar eso, Salas cuenta la historia de su encuentro con un traficante mexicano. Toni, en disfraz de mafioso, que finge que



quiere comprar jóvenes que exportar a España, consigue seis niñas de trece y catorce años de la región mexicana de Chiapas por un precio módico (Salas, 346).

## 2.2 Entre objeto y abyecto

La antigüedad de las relaciones sexuales humanas les define como anteriores al orden establecido. No obstante, la parábola bíblica del pecado original otorga al acto sexual una connotación de indecente, inadecuado, oscuro. Partiendo de ahí, la afirmación amarga y cruda de Salas que las prostitutas (descendientes de Eva, la “pecadora” originaria) “son un trozo de carne que se utiliza para eyacular” (Salas, 241) permite la percepción del límite entre el objeto y lo abyecto. La imposibilidad de separar el ego de su cuerpo físico debido a la complejidad físico-psicológica del acto sexual sugiere un posible análisis del dilema de la prostituta según la perspectiva sobre el abyecto de Julia Kristeva (Kristeva, 10). Aunque Salas no habla de abyección en su libro, sus descripciones de varios acontecimientos permiten un análisis de la condición de la prostituta según esta teoría. En su ensayo *Pouvoir de l'horreur*, Kristeva afirma que el abyecto se sitúa más allá de lo posible o de lo tolerable; que la persona que se encuentra en la presencia del abyecto siente repulsa pero no puede alejarse y que estos deseos contradictorios la llevan fuera de sí mismo en un entorno donde no exista ningún significado (Kristeva, 1; 2). Para Kristeva el abyecto tiene un aspecto social: es lo que disturba “identidad, sistema, orden” (Kristeva, 4)<sup>12</sup>. Mejor dicho, es lo que socialmente se rechaza: el cadáver (“sin Dios y fuera de la ciencia”)<sup>13</sup>. Lo que causa el abyecto perturba también el orden social: el traidor, el criminal, el violador (Kristeva, 4). El abyecto, dice Kristeva, no se puede definir como objeto a pesar de oponerse al ego (en nuestro caso, al sujeto ya que a la prostituta se le niega el

---

<sup>12</sup> Traducción mía.

<sup>13</sup> Traducción mía

ego). El abyecto, definido como lo que le da al ser humano asco, miedo y el deseo de alejarse inmediatamente, se puede aplicar a la situación de la mujer prostituida. Aunque Kristeva considera a la prostituta algo abyecto, la mujer secuestrada y sometida a la prostitución no pertenece a esta categoría ya que es el cliente/proxeneta – o el violador – el que perpetra el abyecto en su vida (Kristeva, 4). Ellas viven en lo abyecto, sienten la repulsión (de tener relaciones sexuales sin desear, es decir ser violadas), pero no pueden huir y se quedan en un medio que las rechaza y las desea al mismo tiempo. Situada entre ser objeto y ser sujeto, ella no es ni uno ni otro: la sociedad la condena a ser “desalentada”<sup>14</sup>, abyecta. Se puede decir que la prostituta es un caso algo extraño porque ella empieza como sujeto, en el momento antes de prostituirse, luego deviene objeto (sexual) mientras ejerce su profesión y termina en abyección, ni sujeto ni objeto, deteriorada como sujeto y también como objeto. Algunas prostitutas vuelven a ser sujetos después de escaparse de la esclavitud aunque la comunidad no se interesa de sus graves aprietos. Salas pone de relieve que a las jóvenes les ayuda a escaparse no la policía sino organizaciones no-gubernamentales especializadas en tráfico de personas. Por ejemplo Nadia y Loveth son sujetos al momento de narrar la historias de sus secuestros (narrador en primera persona en caso de Nadia y dialogo con Toni en caso de Loveth) pero Loveth, por falta de apoyo tiene que regresar a la vida de prostituta. Salas muestra que ellas tienen también una voluntad propia que les lleva a buscar su libertad sea lo que sea. Claro que no se borra el recuerdo como, por ejemplo, la felación anal, de sus vidas abyectas durante el periodo del abuso sexual. Secuestradas y prostituidas devienen objetos, pero el asco y el miedo que sufren (o han sufrido) cada día las sumergen en la abyección. Helen, la prostituta asesinada por su proxeneta por desear

---

<sup>14</sup> “The one by whom the abject exists is thus a *deject* who places (himself), *separates* (himself), situates (himself) and therefore *strays* instead of getting his bearings, desiring, belonging, or refusing” (Kristeva,8).

jubilarse, es una prueba del deterioro seguida por destrucción (los abusos que sufre antes de su muerte) del objeto en que se había convertido. Muchas veces esto pasa antes de que se envejezca.

Salas ejemplifica la abyección describiendo los actos sexuales soeces que deben desempeñar dos jóvenes prostitutas rumanas. Priscila, que trabaja en un prostíbulo de lujo donde había practicado la prostitución al lado de algunas mujeres “famosas”, cuenta que, porque los servicios eran tan caros, las mujeres debían conformarse a los deseos más repugnantes de los clientes, como por ejemplo la felación anal (Salas, 204). Clara sufre un episodio de violación anal que le provoca daños físicos que necesitan una intervención médica (Salas, 358). Vista por Salas, ella no es un objeto pero si es objetivada; es una persona con los derechos y las características de un ser humano, pues con el potencial de ser sujeto, pero es tratada como “un trozo de carne”; se usa “y después se aleja, e incluso se reniega de su existencia” (Salas, 241). Abjecta es la misma vida de las prostitutas porque ellas no dejan de existir después de servir como objetos sexuales y tienen que vivir con sus recuerdos desagradables. Es elocuente la escena en que una prostituta amiga de Toni, es reconocida en un restaurante por un hombre que le enseña a sus amigos, vulgarmente, que había estado el cliente de la joven: “a esa me la tiré yo” (Salas, 194). Es más, ellas no pueden escaparse de su pasado ya que la sociedad les niega la entrada en el mundo “respetable”.

El mismo hecho de existir después del abuso es inquietante en un mundo que ya no sabe qué hacer con lo que todavía percibe (es decir, la promiscuidad de la prostituta) como una indicación del abyecto pues continúa así victimizando a la víctima. Generalmente, se le echa la culpa a la prostituta por haber sido violada, maltratada o asesinada. La situación cambia si la persona violada es una niña. No obstante, en el mundo occidental de hoy, es culturalmente inadmisibles tener relaciones sexuales con una niña. Pensar en esto evoca la imagen de la

abyección del hombre por el cual el acto sexual se vuelve horrífico, algo de lo que uno quiere alejarse pero no puede. Contando su pesadilla en la que su sobrina adolescente está para la venta en un prostíbulo, Salas intenta provocar que el lector haga algo, que tome una posición en contra del presunto violador (Salas, 349). El episodio en que Toni compra niñas de trece años de un traficante mexicano denuncia el mundo “civilizado” en el que las niñas ejercen la prostitución y son una mercadería valorada. De hecho, Salas llega a convencer al lector a interesarse en el apuro de las chicas vendidas.

Otro caso de abyección es la muerte de la prostituta a manos del proxeneta. Si examinamos de nuevo la transformación de sujeto a objeto de una mujer que empieza a prostituirse, notamos que, de inmediato, ella se convierte en objeto tanto para el cliente como el proxeneta pero continúa siendo sujeto para sí misma. De este modo ella se mantiene como una persona con sentimientos y sensaciones de dolor, miedo y asco. Algunas veces estos sentimientos la conducen a sublevarse contra su proxeneta. Hablando de la vida dramática y a menudo trágica de las prostitutas, Salas declara que “a la prostitución o se la sobrevive o no” (Salas, 91). En la mayoría de las situaciones de rebelión, las mujeres terminan asesinadas o, llevadas una vez más a la prostitución. En este caso llegamos otra vez a un asunto paradójico que crea una dualidad objeto/sujeto: ellas son sujetos porque tienen la voluntad de escaparse del abuso, pero son tiradas a la basura como objetos sin valor y ejecutadas con sangre fría como si fueran objetos. Entonces, Salas usa esta dualidad: ellas viven el maltrato como seres humanos y mueren como si no fueran más que objetos. Para dar un ejemplo, él presenta el caso de Helen, chica nigeriana secuestrada y asesinada por su proxeneta. Después de muchos años de practicar la prostitución, ella logra pagar a sus traficantes la deuda que habría asumido para llegar a España, y así quiere salir de la profesión. Como no tiene más la ventaja de la juventud, ella deja

de ser un objeto valorado y su proxeneta la tira literalmente a la basura. En un descampado en la carretera, la mata golpeándola con piedras y oculta su rostro con rocas (Salas, 157). La abyección de su final trágico no consta solamente en la imagen de su cuerpo y cara aplastados sino también en el trato frío al que la somete la sociedad. Objetivada una vez más, ella está enterrada en una fosa común y su asesino "absuelto [...] por falta de pruebas" (Salas, 157).

Poniendo así de relieve la indiferencia de la sociedad, Salas intenta arrojar luz sobre el andamiaje social que la sostiene. Es una de las maneras en que él aspira hacer caer la máscara de respetabilidad de los que él juzga culpables, es decir, los clientes, por lo que, varias veces durante la narración, él considera "el infierno de la prostitución". La importancia del cuerpo para Salas es, sin embargo, la de utensilio con el que intenta narrar uno de los motivos que conducen las chicas secuestradas a la esclavitud sexual: la atracción sensual del cuerpo de la joven. El autor revela que el vínculo íntimo cuerpo/psique<sup>15</sup>, hace que para la prostituta la percepción de su propio cuerpo quede abyecta mientras sigue atractivo para el cliente. Otro tipo de papel, el que se va a analizar en el cuarto capítulo de la tesis, desempeña la descripción de las caras de las mismas chicas. Destinadas también a atraer la atención del lector sobre el problema de la prostitución, las caras narran otro aspecto de lo que Salas quiere demostrar: la inocencia de la víctima.

### **2.3 Tiempo y espacio en la prostitución**

La percepción del tiempo vinculado a la del espacio – el tiempo real, el tiempo de la narración, los tiempos verbales y el espacio de la prostitución - crea la posibilidad de evaluar su

---

<sup>15</sup> Salas cita un estudio psiquiátrico que determina la percepción del ser humano por la prostituta: "Dichas mujeres eran incapaces de representar seres humanos enteros. Incluso cuando llegaban a conseguirlo, la imagen estaba más próxima a la de una persona muerta que a la de una viva" (Salas, 387).

importancia para explicar los mecanismos de la prostitución, sobre todo, los actos que describen el tráfico de personas.

Al analizar cómo se desarrolla la vida de las mujeres involucradas en la prostitución se puede observar que hay dos elementos que influyen y participan en separarla del modo de vivir de la mayoría de la gente y también de muchas otras profesiones: el tiempo (real) y el espacio (geográfico). Hay una conexión tan rigurosa entre estas dos variables que se puede hablar de un continuo tiempo/espacio en que se desarrolla la vida en el ámbito de la prostitución. Como se trata de la percepción personal del tiempo, se proporciona una paralela con el estudio de Henri Bergson de la duración y la simultaneidad temporal de su obra *Durée et simultanéité*, que se refiere a una posible utilización de la teoría de la relatividad de Albert Einstein.

Analizando la naturaleza del tiempo, Bergson indica que la significación primaria es la de continuidad de nuestra vida interior. Él diferencia la “cosa” y el “estado” de la cosa. El estado simboliza un movimiento temporal percibido de la cosa (o del acontecimiento). La transición de un estado al otro representa la duración del tiempo (Bergson, 55). Al pasar de este tiempo interior a un tiempo al que Bergson considera el “tiempo de las cosas”, la persona asume una doble cualidad: de que siente y de lo que siente, “le sentant et le senti” (Bergson, 55). La duración así definida se extiende a la totalidad del mundo percibido, al universo. La duración implica conciencia (Bergson, 60). Bergson identifica un tiempo universal y un tiempo natural. Una conciencia impersonal reuniría las conciencias individuales que percibirían los eventos de manera simultánea, en un tiempo universal (Bergson, 57). La duración de una vivencia significa el tiempo natural e implica varios “grados” de conciencia. La hipótesis de Bergson es que la teoría de la relatividad de Albert Einstein confirma la idea de “tiempo común para todas cosas” (Bergson, 60). La conexión entre los estados de la cosa (la duración) se establece en la

conciencia, usando la memoria de lo “antes” y de lo “después”. La duración resulta ser la continuación de “lo que no existe más” en “lo que existe ahora”: “La durée est essentiellement une continuation de ce qui n’est plus dans ce qui est” (Bergson, 62).

El tiempo, es decir la duración, parece alargarse o disminuirse en la conciencia de la prostituta en función del espacio donde se ubica. De una forma u otra, existe siempre una interdependencia entre estas dos variables que contribuye a echarla aún más en abyección a la mujer prostituida. La percepción de los estados de su propia existencia le hace volver a vivir un episodio que se continúa, mejor dicho que se repite de una forma que reúne el “antes” y el “después” creando un tiempo único. En tiempo real, hay varias duraciones del tiempo de la prostituta que siempre se encuentra en un espacio que influye negativamente su conciencia. Un ejemplo de concordancia entre un gran espacio geográfico que requiere un tiempo extenso real es el viaje desde África que tienen que hacer muchas jóvenes secuestradas hasta la costa marroquí de donde atraviesan el mar en patera para llegar a España. Este tipo de emigración dura un año para Susy, la que es traficada desde Nigeria. Atravesando la mitad del continente africano, incluso el desierto del Sahara, ella sufre un auténtico calvario no solamente por causa de la violación y la humillación a la que está sometida o porque debe prostituirse para comer (Salas, 145), sino también porque el tiempo de esta verdadera tortura es tan largo. Cuanto más espacio necesita recorrer, más tiempo debe pasar en las más pésimas circunstancias. La percepción psicológica del tiempo es, sin duda, distorsionada por sus vivencias. Susy, al moverse continuamente a través del espacio representado por su camino fuera de África, siente que el tiempo, el tiempo de su experiencia abyecta, se alarga aún más. En España, Susy se vuelve la propiedad de un proxeneta que le impone practicar la prostitución en la calle.

Cuando empieza a trabajar y se queda más o menos en el mismo lugar/espacio (parte de la calle), en estas circunstancias el tiempo real es más corto ya que solo dedica diez minutos por cada cliente y eso se repite más o menos con la misma frecuencia. La percepción es que el tiempo transcurre rápidamente puesto que opera en un ciclo de diez minutos. Pero en la calle es el sentido del espacio que crea la situación de abyección para la prostituta. El tiempo corto de un servicio requiera que ella se venda a más clientes para cumplir con la cuota que ella debe al proxeneta ya que las condiciones de trabajo son miserables (Salas, 111) y la prostituta que trabaja en la calle se expone a más vicisitudes. Los precios bajos que cobra (porque ejerce en la calle) vejan su integridad corporal porque debe someterse a más servicios sexuales para rentabilizar su trabajo, como en algún comercio. La intemperie a las que debe someterse en su espacio geográfico (la calle), como por ejemplo el frío durante el invierno mientras se viste siempre mínimamente, se le arruinan poco a poco la salud y le da un sentimiento de humillación puesto que se compara con las prostitutas que ejercen su profesión en el interior de los prostíbulos (Salas, 93). El cliente de la calle está cada vez más apresurado y consume el servicio habitualmente en su coche, tirando los preservativos en la calle. Todo eso crea la condición de limitación espacial que tiene que ver con el espacio laboral de la prostitución. El tiempo de un servicio en la calle es un tercio del tiempo trabajado en los prostíbulos, pero su repetición significa tres veces más clientes por la misma suma de dinero, lo que representa un verdadero ataque al cuerpo de la prostituta (Salas, 186), y, sin duda, para su psiqué. Otro aspecto de su vida es que, trabajando en la calle, es decir en los barrios más pobres y despiadados, ella no es solamente forzada a tener relaciones sexuales con más clientes sino que está expuesta a ser humillada, violada o asesinada (Salas, 187). Un ejemplo es el caso de Andrea que, practicando en la calle y aun joven, está moribunda por causa de la violencia de los clientes y del abuso de



narcóticos que le ayudan a olvidar actos sexuales humillantes y nocivos. Se puede decir que el espacio limita de manera rigurosa el tiempo.

Para las trabajadoras de los burdeles, el espacio es particularmente restrictivo. Ellas se quedan casi siempre en el interior y trabajan en la oscuridad. En la oscuridad, el tiempo no tiene puntos de referencia, excepto el reloj que mide los treinta minutos destinados para cada cliente. Su jornada laboral es larga y el programa no respeta las ocho horas de trabajo diario. Ella trabaja siempre en una noche artificial. Salas indica que las chicas que ejercen la prostitución en prostíbulos trabajan “diez o doce horas al día” (Salas, 92), esencialmente durante las horas de la noche. En conexión con el espacio de donde no puede salir, muchas veces la garita o el bar, la atmósfera resulta agobiante. Es un ambiente de falsa alegría donde las mujeres repiten el mismo fragmento temporal en el mismo espacio cerrado: ellas cantan las mismas canciones cada noche y toman bebidas ofrecidas por los clientes para iniciar la conversación. Los locales permanecen en semipenumbra y se escucha música estridente (Salas, 89, 92). El espacio se vuelve progresivamente más restrictivo. El lugar donde se consuma el acto sexual es una habitación mal alumbrada, pequeña y muchas veces amueblada solamente por una cama. Para la prostituta empieza el tiempo de trabajo fragmentado por el acto sexual con cada cliente. Según las reglas establecidas en prostíbulos, si ella excede la media hora por cliente, debe pagar una multa. El reloj de pared que mide el tiempo concreto en las habitaciones funciona como “una especie de taxímetro”, nota Salas (Salas, 83). El uso de este símil sugiere un viaje imaginario. Un viaje en un paraíso sexual para el cliente, puede representar treinta minutos de infierno para la prostituta. El cliente percibe que el tiempo es corto lo que, en las situaciones de adicción sexual, le incita a comprar otros treinta minutos, o todavía más (Salas, 87).

Merece volver una vez más al análisis de Bergson de la percepción del tiempo. Conforme con la teoría de Einstein, si se introdujera otra dimensión al espacio, es decir la dimensión Espacio-Tiempo, la “cosa” devendría un “proceso” (Bergson, 208). El peligro de la cuarta dimensión para la conciencia sería que pudiéramos imaginar al mismo momento y de repente, toda la historia (pasado, presente y futuro). Además podríamos elegir de una infinidad de instantes el instante que nos conviniera más (Bergson, 210). En realidad podemos vivir, en nuestra conciencia, eligiendo momentos del pasado, del presente o del futuro. La prostituta (particularmente la mujer prostituida) no puede elegir. Los “momentos” que vive en su conciencia son determinados por las condiciones exteriores de su existencia. Ella percibe una infinidad de instancias en que se repite la misma cosa del pasado en el presente y en el futuro pero el tiempo deja de transcurrir. Todas las instancias representan el acto sexual.

El tiempo “sexual” del prostíbulo, donde el espacio es fijo, pasa rápidamente para el cliente pero para la prostituta el tiempo, como de hecho el espacio, se queda inmóvil. Mejor dicho, por falta de puntos de referencias, debido a la oscuridad y a la imposibilidad de irse a otro espacio, la prostituta se queda “fija”. Fijada en este espacio, en un presente antiguo que permanece igual, desde hace milenios, ella vive la misma atemporalidad ancestral repitiendo cada treinta minutos un hecho que marca no su tiempo, sino su condición de “algo” fuera de la norma, o sea, de algo abyecto<sup>16</sup>.

El tiempo laboral es proporcional con el ingreso de la prostituta: cuántas más horas trabaja (o cuántos más clientes tiene por una unidad temporal) tanto más dinero puede ganar. Por eso, el “dueño” de la prostituta, el proxeneta, que se aprovecha del dinero conseguido al vender el mismo producto a varios consumidores, incrementa las horas de trabajo. De este modo, si la

---

<sup>16</sup> Opino que cuando Kristeva se refiere a la abyección de “la pasión que usa el cuerpo para trueque”, ella define así la prostitución (Kristeva, 4).

mujer es prostituida, su realidad de esclava no le da ningún derecho de decidir sobre cuánto tiempo tiene que trabajar o cuántos clientes tiene que servir por día y muchas veces no recibe ninguna remuneración. Ya que sus horas de trabajo son tan largas (Loveth tiene que trabajar día y noche para ganar el dinero pedido por sus traficantes), la calidad de sus vidas disminuye. Así, el tiempo largo del trabajo condiciona el tiempo corto de las vidas de la mayoría de las mujeres prostituidas.

## 2.4 El tiempo en la narración

El autor maneja persuasivamente el tiempo en la narración. Desde el inicio, expresando claramente su opinión, describe la prostitución como “el sórdido, terrible, cruel, despiadado y atroz submundo del tráfico de mujeres” y hace referencia al año que ha pasado infiltrado en este mundo (Salas, 18). Su discurso retórico empieza así con la intención doble de acreditar la verdad - puesto que se declara ser testigo - y de captar el interés del lector. Desde el punto de vista de la narración, Salas emplea varias técnicas, como la analepsis, la prolepsis o la elipsis, con el intento de resaltar las historias de las mujeres traficadas que considera que desempeñan más su propósito. De hecho, introduce el libro “in medias res”, es decir al momento decisivo en la narrativa en que Toni consigue la prueba (con la cámara oculta) de la culpabilidad del traficante Sunny. A pesar de exponer brevemente, en el prefacio, los sucesos del libro, revela lo que él razona ser el acontecimiento más importante que sostiene el hilo de la historia, respectivamente comprar de un aterrador proxeneta a Susy, la prostituta a la que Toni quiere liberar de la esclavitud. Efectivamente, efectúa una prolepsis al capítulo 13 incluso citando la misma frase: “Ok Sunny. No quiero que te enfades ¿vale?” (Salas, 370). Durante la narración Salas usa la prolepsis y regresa varias veces a la historia de Susy haciéndola el leitmotiv de la narración

(Salas 107, 272, 363). Una y otra vez, con el uso de la elipsis se nos presenta - y también oculta lo que no puede publicar - al lector a algunos datos que pertenecen a la vida de Susy que Salas ofrece y luego expone como hechos concretos que influyen y las consecuencias que tienen sobre la vida de las prostitutas. Un ejemplo es investigar los sitios de internet porno sin describir lo que hace día por día: “Durante los meses siguientes examiné cientos de publicaciones, miles de páginas y quizá millones de imágenes pornográficas” (Salas, 298). El hilo principal de la historia hace al lector seguir las huellas del autor mientras explora la prostitución desde el interior. Para hacer hincapié en el tema predominante de la esclavitud de las mujeres traficadas, Salas inserta unas viñetas que permiten la exploración directa por el lector de las vidas trágicas de algunas chicas traficadas aunque sus historias hayan pasado en pasajes de analepsis anteriores al tiempo de la narración. A unas de ellas las concede directamente la palabra como en el caso de Loveth que, por medio del diálogo con Toni, cuenta ella misma su terrible experiencia con el tráfico para la prostitución (Salas, 96). Del mismo modo, Salas le da la palabra a Nadia, citando parte de su declaración policial, presentando la brutalidad del secuestro y el tormento a la que fue sometida la adolescente moldava (Salas, 61).

Otra vez, el autor reconstituye los últimos meses de la vida de Helen y la presenta a sí misma imaginando la atrocidad de la muerte de la nigeriana lapidada por su “dueño”. Los últimos dos son acontecimientos que pasaron antes del tiempo de la narración pues así imaginados por el autor. El uso del tiempo del calendario, es decir mencionar el año 2002, cuando pasa la historia, y al final 2004 cuando escribe la historia, mencionando así retóricamente el siglo XXI (cuando no debería existir la esclavitud) sirve tanto para localizar en el tiempo histórico los eventos como para conectarla con su primer libro, *El diario de un skin* (Salas, 22, 399). Igualmente, muestra las conexiones existentes entre la organización española de extrema

derecha, ANELA que promueve la legalización de la prostitución, las mafias de la prostitución y el movimiento neonazi. De este modo, crea el marco para demostrar dos puntos de vista que quiere resaltar, es decir que la prostitución, aun cuando está legalizada, continúa nutriéndose de mujeres traficadas por organizaciones que dirigen la delincuencia, y que, la culpa, de todas formas, la tienen los traficantes y los clientes.

El tiempo verbal participa también en la narración al mostrar el aspecto maligno de la prostitución.

Dice Salas: “[la prostitución] es en definitiva uno de los sectores más excluidos socialmente” (Salas, 54). Por cierto, el uso del presente del verbo cuando narra sus encuentros con las prostitutas subraya tanto sus propias emociones como los sentimientos (la tristeza, la desesperación) de las prostitutas. Igualmente, los acontecimientos y los caracteres maléficos de los traficantes se vuelven más convincentes. Así, describiendo a los costumbres del traficante, Salas le ubica en el tiempo presente y en un espacio geográfico concreto: “el traficante puede encontrarse en Italia y tener sus chicas trabajando en Casa de Campo en Madrid” (Salas, 103). La opinión del traficante sobre el destino de la mujer se presenta en el presente (por medio del discurso directo): “¿Por qué se empeñan estas feministas en contrariar el destino para el que han sido creadas si no tienen otro fin que el de satisfacer sexualmente al hombre?” (Salas, 250). Discutiendo con una prostituta, el autor confiesa: “Empiezo a sentir como me hierve la sangre a medida que Loveth profundiza en su relato” (Salas, 98) o, “veo como una lágrima se desliza por su mejilla” (Salas, 100). La joven llora cuando se acuerda de su familia: “Al hablar de su madre Loveth se emociona” (Salas, 100). Sin algunas posibilidades de esquivarse, ella funciona solamente en el espacio, como espacio comercial. Su cuerpo, visto como la suma de sus partes eróticos, es el espacio donde el cliente consume, físicamente, el servicio sexual.

## 2.5 El lenguaje de la prostitución

*Aqtcn* es un texto rico en su uso del lenguaje. Se observan diversas circunstancias que requieren ser descritos por el lenguaje adecuado. Un ejemplo es el uso del lenguaje en calidad de código de la prostitución que está lleno de expresiones y términos para describir la profesión y las trabajadoras. El autor documenta el código del tráfico con mujeres de Nigeria, para facilitar unos retratos más fieles de los varios personajes involucrados en este tipo de comercio lo que mejora el entendimiento del lector sobre el tema. En las conversaciones de Toni con las mujeres traficadas, que son el resultado de las grabaciones hechas en varias circunstancias con la cámara oculta – y que el presenta de forma mediatizada – Salas guarda la torpeza y la sencillez con que ellas hablan español para subrayar una de las dificultades importantes que les enlazan aún más a sus proxenetas. De esta manera el autor consigue darles la autenticidad y el color necesarios para caracterizarlas como personajes. El usa referencias bíblicas y religiosas en paralelo con metáforas para exaltar a la mujer prostituida. Para denigrar a los consumidores, proxenetas y otros personajes que se aprovechan de la venta de servicios sexuales, él emplea la metáfora y la ironía. Por último, pero no de menos importancia, Salas usa el lenguaje coloquial para subrayar la abyección que caracteriza el ámbito de la prostitución.

Para empezar, Salas reconstituye el pasado histórico de la prostitución hablando de sus raíces lingüísticas: el latín “prostituire” significa “comerciar, traficar” y es la raíz de la familia de palabras prostíbulo, prostituirse, prostituta (Salas, 53). También, muestra que los prostíbulos fueron establecidos por Aspasia, la esposa de Pericles durante la antigüedad griega. A las prostitutas se las denomina formalmente “mesalinas” según el nombre de la esposa del emperador romano Claudio I, una mujer “licenciosa y promiscua” cuya vida y muerte violenta prefiguran para Salas, la suerte de muchas de las prostitutas de hoy (Salas, 54). Él hace un

verdadero inventario de los nombres que se dan a las prostitutas: “rameras, meretrices, prostitutas, lumis, fulanas, putas, ninfas, golfas, pelanduscas, cortesanas, suripantas, furcias, zorras, busconas y demás chicas de mala vida” (Salas, 54). Salas pone en la misma frase tanto los eufemismos como “cortesana”, “chica de mala vida” cuanto los nombres coloquiales como “puta” y “fulana” en una tentativa de uniformizar el sentido mismo de la palabra. El intenta positivar la percepción del lector con respecto a la condición de la prostituta.

Durante la narración, Salas usa la metonimia en llamarla “samaritana”, término bíblico que subraya, con ironía, la naturaleza de lo que hace: ella ofrece su cuerpo con supuesta “generosidad” a los clientes. Además, la denominación de “María Magdalena” se usa específicamente para asociar la imagen del arquetipo de la prostituta redimida con la idea que quiere inculcar el autor, es decir que las chicas pueden y deben ser salvadas (Salas, 54). Por cierto, él expresa este deseo cuando habla de las “millones de María Magdalenas que no tienen un Jesucristo que las redima de sus pecados” y que él intenta por lo menos “transcribir” sus historias<sup>17</sup> (Salas, 254). Aquí se observa una cierta ambigüedad en la manera que Salas plantea este pensamiento. La cuestión que surge – que se va a analizar en el capítulo tres - es si verdaderamente cree el autor que las prostitutas son “pecadoras” que él mismo debe redimir.

Sin embargo, Salas usa también la imagen de la abyección. Las sinédoques “carne fresca” (Salas, 72) y “un trozo de carne para eyacular” (Salas, 241) muestran la trata inhumana que reciben las prostitutas. En las mejores situaciones de trabajo, las escort son un “ganado sexual de lujo” (Salas, 185). La tristeza de sus vidas es acentuada por la idea de ser “disminuidas sociales” que nunca van a borrar el estigma de haber sido prostitutas aunque no trabajarán más (Salas, 91). La ironía con la que Salas nombra los prostíbulos: “mecas sexuales” (Salas, 109) o,

---

<sup>17</sup> El autor plantea aquí la idea de la santidad de las mujeres que se apoya en el concepto del martirio cristiano (los sufrimientos de las prostitutas) por uso del término “hagiógrafo” (el que escribe las vidas de los santos): “Supongo que yo intento ser, al menos, el hagiógrafo que transcriba sus historias” (Salas, 254).

“Gomorras y Sodomias contemporáneas” (Salas, 173) asociando, de nuevo, la religión con la prostitución señala tanto el vicio presente en este entorno como el gran número de “adeptos” (y tal vez adictos) comparables a los devotos religiosos. Denominaciones como “lupanares” o “serrallos” aluden a las orgías que pasan en el interior de este mundo (Salas, 237, 56) y que es un mundo que Salas describe como “pozo oscuro y siniestro” o, directamente, “infierno” (Salas, 56, 57). El autor se refiere con ironía a los responsables de la criminalidad organizada comentando que los traficantes de mujeres “participan de otras ‘especialidades’ delictivas como el tráfico de armas, el narcotráfico [...] el homicidio incluso” (Salas, 55). En código de la policía, ellos son “narcos y etarras” (Salas, 79). En lenguaje coloquial el proxeneta es el “chulo” y el cliente, el “putero” o “calcuta” en Valencia (Salas, 56, 187). Las prostitutas ponen “cachondo” a los clientes, es decir les excitan sexualmente y, en el caso de Toni que quiere informaciones y no un servicio, él tiene que abstenerse, o sea “guardarse la chorra” para poder conversar (Salas, 78). Salas describe con sarcasmo a los consumidores a los que les echa la culpa para la existencia de la prostitución. El cliente es “patético” y “ridículo”, un personaje que “soba” a las prostitutas. (Salas, 89). Además, él es “un cerdo seboso, sudoroso y baboso” (Salas, 122).

Una de las informaciones lingüísticas que Salas provee y que resulta imprescindible para entender el mecanismo que atrae y mantiene en la prostitución, como si fueran encarceladas, a las jóvenes traficadas por la mafia nigeriana, es un verdadero diccionario del código de tráfico. La mayoría de las chicas traficadas son sometidas – con sus familias – a lo que se llama *Yu-yú* (o *Vudú*), ceremonia dirigida por un brujo que “sella el pacto de obediencia” con la mafia (Salas, 129). Salas explica que para las chicas que han crecido “en una sociedad bantú”, el poder de la magia de vudú es indiscutible (Salas, 128). Ellas tienen que conservar el *Body*, un “fetiche” aterrador hecho por cosas íntimas (su propia sangre, pelos, etc.) que constituye un memento



del poder del traficante o el *Master* (o *Madame* o *Mamy*, si es mujer). Él o ella les trae al país donde van a trabajar y a él le van a pagar su deuda asumida durante la ceremonia, es decir treinta o cuarenta miles de euros (Salas, 129). El *Sponsor* es el que “gestiona el viaje” y recibe a las chicas en Europa y el *Connection-man* el que “se ocupa [...] de la obtención de visados falsos” y otros documentos falsos (Salas, 130). Lo más importante es que las mujeres son amenazadas con tanto la muerte de ellas mismas como de sus familias si no respetan las condiciones de trabajo y no pagan la deuda asumida durante la ceremonia. Salas incluye en las páginas del libro un contrato verdadero que estipula explícitamente que la chica entiende muy bien el castigo puesto que “este acuerdo me es explicado en mi dialecto”, o sea el dialecto africano (Salas, 161). No es difícil de imaginar, como hace el mismo Salas, la situación espantosa de estas chicas al llegar en España, abandonadas por sus familias, “indocumentadas y asustadas” sin conocer a nadie “ni siquiera el idioma del país” (Salas, 93).

Sin embargo, al leer los diálogos de Toni con Loveth y Susy (y también con las prostitutas traficadas de Rumania y Brasil), el lector entiende, con compasión, que las jóvenes han aprendido el español mediante las conversaciones de los prostíbulos, con sus clientes o sus compañeras de trabajo. Sus “pésimo español” es difícil de entender a veces. Por ejemplo, Susy relata “la plaza” que significa que la chica tiene que pagar al proxeneta o al prostíbulo una suma diaria aunque a veces, no trabaja cada día: “trabajas hoy y esperando, ninguno cliente, y mañana pagando” (Salas, 140). Resulta evidente que Salas, declarando que no edita la conversación, quiere dar la voz a la mujer traficada – una voz que el lector no entendería si no fuera por esta grabación: “Transcribo directamente de las cintas, respetando todo su contenido aun a pesar del torpe castellano de la africana” (Salas, 140). La otra conversación con una chica traficada de Nigeria que Salas indica que reproduce es la de Loveth. Él consigue de esta manera que la chica

cuenta su historia del viaje hasta Europa hecho con su Madame, primera historia del tráfico de Nigeria que el autor encuentra. Pero aunque el autor asegura que la transcripción es verdadera, se puede inferir que él intercede por lo menos en el lenguaje si no en el mensaje de la mujer. Así, hay unos rasgos gramaticales que parecen mostrar que Loveth tiene un conocimiento mejor del español. Por ejemplo, el uso del subjuntivo: “¿Qué quieres que te cuente?” o “Edo es el estado al que pertenece Benin City” (Salas, 96,97). A pesar de cualquier cosa que Salas editó, se puede adivinar que lo hizo para clarificar el significado de la lengua y tal vez para evitar unas expresiones coloquiales que disminuirían la importancia de su primer contacto con una joven traficada.

### **Capítulo 3. Los hombres de la prostitución**

Si la mujer es la víctima de la historia, el hombre es, sin duda, el malvado incluso el criminal. Salas crítica severamente al cliente de la prostitución al que incrimina como culpable principal en el proceso del tráfico de personas. Él afirma que si no hubiera demanda (de los hombres consumidores de servicios sexuales de pago) no existiría la prostitución. La adicción de los hombres a tener relaciones sexuales con prostitutas lleva a acciones condenables como abusar de jóvenes menores traficadas en España por las mafias del tráfico de personas. El autor se presenta en antítesis con el cliente y con el traficante/proxeneta al abstenerse de tener relaciones sexuales con las prostitutas. No obstante, Salas no oculta que él había consumido sexo de pago también.

En este tercer capítulo analizo el comportamiento masculino en el amor desde el punto de vista del deseo sexual. Opino que no existe ninguna diferencia entre la manifestación del deseo entre Toni/Salas, el cliente o el proxeneta/traficante sino en el modo de comportarse. Aunque la mujer prostituida permanece objetivada ya que ella sigue mercancía del comercio del sexo, Salas sí demuestra que ella merece ser respetada y aun también amada.

#### **3.1 Los agentes de la prostitución**

A lo largo de la narración, Salas permanece fiel a su intención de mostrar que la prostitución debería ser prohibida. Él afirma que las consecuencias de recurrir a las prostitutas para satisfacer los deseos eróticos o las “fantasías sexuales” varoniles (Salas, 57) son para las mujeres involucradas, - que sepan o no en qué tipo de negocio entran cuando empiezan a prostituirse, que sean traficadas o no y no pueden escaparse de las mafias - social y psíquicamente irreparables y a veces mortales. Es más, Salas siempre les echa la culpa a los

hombres que requieren estos servicios. Sin duda, los retratos de los traficantes y los de los proxenetas pintados por el autor superan los de los clientes en su dureza y rasgos maléficos, pues como dice Salas:

El verdadero motor del negocio de las mafias no es la proliferación de mujeres dispuestas a prostituirse por salir de la miseria ni tampoco los proxenetas, chulos y traficantes, ni siquiera los “honrados empresarios” que se lucran con los burdeles...El verdadero motor del negocio del sexo son los clientes (p. 381).

No obstante, los clientes son los responsables por la expansión de la prostitución y también por el aumento del número de las prostitutas inmigrantes ilegales, cada vez más grande, en la Europa de 2003, cuando Salas escribía *aqtc*, que era del 95 por ciento. Aún más, los clientes sostienen “la trata de blancas”, o sea el tráfico de mujeres o, como la denomina Salas, “la nueva trata de esclavos” que, también en 2003, englobaba en España la mayoría de las jóvenes que practicaban la prostitución (Salas, 57, 393). No es de extrañar, entonces, el tono incisivo, la ironía mordaz y la constante falta de comprensión para la actitud y el comportamiento del cliente con que Salas puntúa la narración en cuanto empieza a describir el mundo de la prostitución.

Pero ¿quiénes son los clientes? Son hombres de diverso origen social, de todas las edades, partidos políticos o profesiones. En antítesis con la enumeración extensa de las denominaciones dadas a las prostitutas en varios registros lingüísticos – desde “mesalinas” hasta “zorras” (Salas, 54) - al empezar el capítulo sobre la historia de la prostitución, cuyo fin es familiarizar al lector con “el oficio más antiguo del mundo” (Salas, 51), el autor ofrece una verdadera lista de profesiones de los clientes. Ellos son: “empresarios, albañiles, profesores, sacerdotes, médicos, políticos, periodistas, jueces, taxistas, abogados, fontaneros, ebanistas, policías, arquitectos...” (Salas, 109). Leídas rápidamente, las profesiones pierden su importancia

social, convirtiéndose en palabras sin sentido, que resultan ser una amalgama sin forma, una letanía, cuyo significado es el de “hombre”, cliente o, aún mejor, la masa de los clientes. Por una sola prostituta compiten un buen número de clientes. Por eso, las mafias traen a España chicas de todas partes del mundo que antes se consideraban “el tercer mundo” o de países donde la pobreza afecta a la mayoría de la población: Nigeria, Colombia, Rumania, Moldavia, Brasil, Rusia, México. Cuanto más grande la variedad de raza, color y etnia, tanto más grande el interés del cliente. El hecho de poder elegir a una chica como a una mercadería confiere más éxito al negocio porque a los clientes a los que Salas llama irónicamente “consumados consumidores”, como los amigos de Toni, Jesús y Paulino, les gustan “caras y cuerpos nuevos” (Salas, 72, 114). Así que el cliente resulta involucrado en el círculo delictivo del tráfico de personas. Salas le declara culpable de este cargo e intenta sacarlo a luz “desde anonimato e impunidad” (Salas, 381).

En función de la edad, algunos de los clientes son “respetados pilares de la comunidad” – metonimia que indica una persona más madura con un cargo administrativo importante - que intentan satisfacer sus más oscuros deseos eróticos con chicas muchas veces menores “que podían ser sus hijas, o incluso sus nietas” (Salas, 89). Otros clientes son “españolitos jóvenes, atractivos y seductores”, que probablemente gozan de novias o esposas jóvenes a las cuales “no tienen valor” pedirles las fantasías sexuales a las cuales aspira (Salas, 57). El uso del diminutivo “españolito” cumple con el papel de disminuir la aureola que la sociedad confiere a muchos hombres jóvenes y “seductores” especialmente si son actores o deportistas famosos. De hecho, con las prostitutas, el cliente satisface lo que Salas llama “el sueño de la mayoría de los varones”, es decir de gozar de relaciones sexuales con “la que nos placiese, cuándo y cómo nos apeteciese” (Salas, 247). Esta afirmación parece ser semejante con la caracterización de la mujer

prostituida hecha por el personaje Valerie Tasso, ex-prostituta, autora del libro *Diario de una ninfómana* que aconseja a Toni sobre el ambiente de la prostitución. Según Valerie, la prostituta representa para el cliente, la mujer perfecta. Ella es “atractiva, cuidada” y “siempre dispuesta a escucharlo...o a hacer el amor” (Salas, 87). O sea, el hombre que compre servicios de la prostituta puede hacer el amor con una mujer atractiva que le plazca cuando le plazca. Si no fuera por la frase de Toni “cómo nos apetece”, la imagen de la prostituta tomaría un aspecto casi romántico. El “como” sugiere la idea de uso, de usar a la mujer que se prostituye como quiera el hombre que compra su servicio. Salas da numerosos ejemplos de abuso cometido por el cliente. Entre otras, la historia de Carmen que, por causa de ser mayor, practica el sadomasoquismo en la calle y en el momento del encuentro con Salas, está moribunda por causa de las múltiples heridas causadas por sus clientes y el relato de Grace, esclava sexual que sufre hambre y maltratos a las manos de su propietario, un hombre español.

Empezando por la descripción del viejo abyecto que soba “ansiosamente” a una chica menor, Salas no deja de conjurar imágenes que dan rabia y que parecen pertenecer a una época anticuada y tal vez siniestra. Como el *Capricho* de Goya con el título “*Hasta la muerte*” en que una mujer vieja intenta todavía vestirse de ropa de joven ante su espejo, tan cáustico es el retrato del viejo que al entrar en el prostíbulo intenta entablar una conversación con la chica mientras que “aproveche para magrear sus pechos...” (Salas, 326). El autor maniobra el espejo para que el cuadro sea recordado tal como él quiera. Así, su crítica es sarcástica y el lenguaje inequívoco: los clientes son “españoles de [...] sesenta años” o “honorables empresarios” (Salas, 60). Un juego de palabras apunta al cliente con “experiencia” en la prostitución: Jesús y Paulino a los que Salas conoce durante la infiltración son “consumados consumidores, puteros compulsivos con años de experiencia” (Salas, 72). No obstante, la técnica que más subraya el abyecto del viejo agente de

la prostitución es la antítesis. Relatando una pesadilla en que la niña de una pariente suya es violada, Salas opone dos imágenes: el cuerpo de la niña “en el que empiezan a dibujarse [...] las formas de una adolescente” y los “viejos gordos y sudorosos” que, en un prostíbulo, “pujaban” por tener sexo con la niña (Salas, 349). Sin duda, el ojo occidental del siglo XXI ya no está acostumbrado a reconocer culturalmente a tales imágenes como práctica social generalmente aceptada ya que, por ejemplo, el matrimonio de un hombre maduro, si no viejo, con una chica de quince o dieciséis años que no está tan históricamente lejano en Europa, cristiana o no. Sin embargo, esta situación continúa hoy en día en muchos países del mundo, pero, para la conciencia occidental contemporánea, la imagen queda incrustada y asociada con el abuso sexual.

Otra circunstancia de abuso es la violación de una prostituta. Salas relata la historia de Clara, prostituta rumana, que rechaza a un cliente que le pide sexo anal. El autor informa a su lector que según el código no escrito de las prostitutas de todo el mundo, hay unos tipos de servicios que la mayoría de las mujeres no quieren ejecutar. Son considerados “servicios especiales” que no se hacen, y el cliente que los exige tiene que pagar más. Entre estos servicios se incluyen el sexo anal, la felación sin preservativo o el beso en la boca (Salas, 204). El cliente inmoviliza a Clara y la viola. El testimonio de la chica ante la cámara oculta es un grito de dolor y de impotencia: “Yo soy una puta, y a nadie importa que cliente violar a mi...” (Salas, 360). El hecho de que el autor confiesa haber transcrito literalmente y sin “maquillarlos para hacerles más literarios” (Salas, 360) sus grabaciones de Clara y que asume el riesgo de escandalizar al lector con los detalles “sucios, duros y groseros” de su historia refleja aún más el deseo de Salas de culpabilizar al cliente. Clara deviene la “voz” de Salas. Ella cuenta su propia historia frente la

cámara oculta o sea, testifica su propia violación. El lenguaje coloquial y rudimentario de la joven contribuye a su imagen de víctima.

Varias veces relaciona “la profunda hipocresía social” que trata de ignorar hasta la existencia de las chicas “mientras continúa exprimiéndolas hasta que sólo son pedazos de carne vacía y reseca” con la clandestinidad de los encuentros eróticos de los hombres que “usan” las prostitutas pero no lo admiten (Salas, 54,56). En el mundo de la prostitución, dice Salas, todos mienten: las prostitutas mienten sobre su nombre, su edad o que han sido víctimas del tráfico y de dónde vienen, pero deben hacerlo ya que viven bajo amenazas de proxenetas /traficantes; los traficantes que pueden aparecer – para sus vecinos en un barrio español, por ejemplo – como ciudadanos normales que gozan de los derechos políticos y sociales que les confieren sus pasaportes europeos falsos, como en el caso de Sunny; y por fin, los clientes, que hasta en el siglo veintiuno ocultan “ir de putas” sin considerar, por otra parte, que cometen adulterio aunque estén casados (Salas, 83). No sólo son los clientes los consumidores del “producto” sino también son dueños de prostíbulos. Un personaje que aparece a lo largo de la narración y al que Salas convierte en prototipo negativo es el político conservador con el cual Salas tiene un encuentro muy cercano durante su infiltración en el movimiento neonazi español que ha descrito en su primer libro *El diario de un skin*. En *AQTCM*, Salas lo encuentra en la organización ANELA, que es una asociación de prostíbulos que pretende proteger los derechos de las mujeres que emplea, y cuyo presidente es uno de los políticos de la derecha política española: José Luis Roberto. Él es uno de los “políticos conservadores que exigen la expulsión de los inmigrantes ilegales y que resultan ser propietarios de burdeles que se nutren [...] de chicas extranjeras introducidas en España por las mafias” (Salas, 57).



La verdadera causa del gran consumo de servicios eróticos es señalada por Salas como la adicción del cliente.

### 3.2 El proxeneta-traficante

Sin embargo, el retrato del traficante-proxeneta es oscuro. Salas se asegura de que el lector no tiene duda alguna de lo que representa este personaje en el tráfico de personas: "llegar a las redes del crimen organizado, a las mafias del tráfico de seres humanos " en la opinión de los especialistas es "mucho más complejo y sobre todo peligroso" (Salas, 55). Es reveladora la caracterización del personaje del subteniente José Luis que apoya a Salas para que éste se pueda conectar con policías y personas ya infiltrados en el mundo de la prostitución. El personaje aparece y desaparece después del primer capítulo, pero se constituye como una voz heterodiégetica<sup>18</sup> en la narración que apoya a la idea del peligro del trabajo de Salas. Él lo considera abiertamente enloquecido el intento de Toni de infiltrarse en las mafias del crimen organizado, redes internacionales que resultan parecerse el monstruo legendario de múltiples cabezas. Su caracterización de los delincuentes involucrados en las mafias internacionales es elocuente: "Mira, hay colombianos que te rajan el cuello por 50.000 pesetas. Hay africanos con unas trancas así de gordas, que te pueden hacer cantar hasta la *Traviata* si sospechan de ti. Y de los rusos ni te cuento [...]" (Salas, 59).

Cada vez que Salas describe las acciones de los proxenetas o de las mafias se nota un trasfondo de provocación, aparentemente con el propósito de inclinar la balanza del poder a su favor. La identidad real de Salas nunca es descubierta; su disfraz siempre engaña a sus enemigos. Sólo frente a una poderosa agrupación criminal, siempre sale ileso y consigue desenmascarar después a los delincuentes y burlarse de ellos – aun si amargamente – y de sus métodos y

---

<sup>18</sup> Según Gerard Genette, personaje o historia que narra fuera de la historia principal (Genette, 23).

demagogia. Se podría interpretar el leitmotiv del “peligro” de Toni que sobresale en la narración como una tentativa de jactancia o, un intento de recurrir a la ficción cuando no logra convencer con el relato de testigo (ya que Salas se declara autor y personaje de su historia).

La situación paradójica del pequeño David que se enfrenta a Goliat (Salas contra las mafias) parece increíble. No obstante, el autor forja la idea de verosimilitud de su personaje, Toni, basándose en su arma principal, la cámara oculta. Así, Toni graba sus conversaciones con los delincuentes, que no discernen que se trata de una investigación. Las grabaciones devienen pruebas judiciales que sirven para arrestar a algunos traficantes al final de su investigación. En ese contexto, Toni alias Salas deviene el héroe intrépido. La antítesis, es el retrato del proxeneta/traficante que se dibuja aterrador.

Lo que parecía locura, fomenta la idea de posibilidad, de precedente. Es posible luchar, implica Salas - incluso por la persona más insignificante – en contra de los males de la sociedad. No es sólo una llamada a la solidaridad humana por abolir la esclavitud de las mujeres-prostitutas, sino también un intento de desenmascarar y atrapar a los criminales. La credibilidad de estos personajes no representa un obstáculo a la comprensión de parte del lector de las acciones criminales. Una y otra vez, Salas elabora la narración resaltando las situaciones más peligrosas en que se encuentra Toni.

A pesar del aparente final exitoso de su infiltración (Toni no sufre algún daño físico), la narración de cada episodio sigue la lógica y el lenguaje del viaje en un mundo hostil y desconocido denominado desde el principio del libro un “descenso al infierno”. Hay una etapa de preparación (cuando Toni reúne información sobre sus hipotéticos oponentes), seguida - a veces - por una iniciación (por ejemplo, un sueño), la peripecia (un encuentro con un proxeneta o con un traficante) y el desenlace (la confrontación seguida siempre por el regreso al mundo exterior).

Un primer ejemplo es el encuentro del periodista con el fundador de ANELA<sup>19</sup>. La llamada asociación de dueños de burdeles que supuestamente asegura la protección de sus empleadas, afirma que se preocupa con su bienestar. Pero el mismo director, político de orientación de extrema derecha, resulta implicado con una de las prostitutas de sus propios prostíbulos a la cual él explota hasta destruirle la vida (Salas, 48). Toni necesita aprender lo más posible sobre la prostitución y de las prostitutas por medio de su cita con el fundador de ANELA quien es también el director de una escuela de seguridad que capacitaba a "guardas, escoltas, porteros de discoteca [...] y demás profesionales de la seguridad" (Salas, 27). La visita a la empresa lo lleva inadvertidamente a Toni hacia la boca del lobo. Él llega a Valencia durante una manifestación de sus ex-camaradas - es decir aquellos que durante su infiltración en el movimiento neonazi le conocían como Tiger88, "los skins". Una prolepsis presagia su nuevo encuentro con el mundo neonazi en que se había infiltrado un año antes: un sueño con su propia muerte. Además, el fundador de ANELA resulta ser el presidente de España2000, "partido ultraderechista que organizaba las manifestaciones" (Salas, 29) que protestaban en contra de los inmigrantes ilegales.

Al darse cuenta que podía ser reconocido, Toni cambia de fisionomía cortándose el pelo y la barba. El subterfugio es, al parecer, insuficiente pero, como si fuera por encanto, consigue así un disfraz perfecto. Él expresa su angustia antes de la cita al contar la pesadilla recurrente: "en sueños aparecía una jauría de lobos arios que me perseguía hasta darme alcance y despedazarme" (Salas, 25). Al haber superado la etapa iniciática (la incapacidad de dormir debida a los sueños), Toni está listo para descender en el infierno de las mafias del tráfico de personas. Él confiesa haber sabido de la situación peligrosa en que se metía pues se refería a una

---

<sup>19</sup> ANELA es la sigla de *La Asociación Nacional de Empresarios de Locales de Alterne*, organización española que aglutina a numerosos prostíbulos españoles respectivamente a sus propietarios que todavía opera en Valencia (<http://www.anela.es/>).

convivencia inminente con los delincuentes durante el día (los traficantes y las mafias) y su propia imaginación que se manifestaría con una imagen del infierno: " [...] los demonios agazapados en mi mente, con los que tendría que enfrentarme cada noche" (Salas, 25). La cita con José Luis Roberto, que debería ser un punto de partida en su investigación, se convierte en un constante juego para ocultar su verdadera identidad. El autor crea el suspenso añadiendo personajes o imágenes inquietantes encontradas en la empresa paramilitar. Paso a paso, Toni observa detalles que hablan de la organización y de la filosofía neonazi que predomina en el inmueble. La fachada está llena de cámaras de vigilancia; el recepcionista parece un veterano militar; en las fotografías promocionales colgadas en el primer piso los estudiantes de la academia, se ven jóvenes "con el pelo cortado al cero o al uno" (Salas, 28) que practican el tiro; estudiantes con aspecto feroz pueblan los pasillos del edificio. El punto culminante surge cuando una periodista amiga le advierte finalmente por teléfono del peligro real: el director de la empresa es el candidato del partido nazi España2000 en las elecciones siguientes y es responsable de la manifestación de los "skin". "De pronto el mundo se hundió bajo mis pies" confiesa Salas (Salas, 30), pero continúa con la cita con una mezcla de coraje y miedo al admitir frente al director, José Luis Roberto, que su deseo era infiltrarse en el mundo de la prostitución. Al terminar la entrevista, Salas agrega un elemento de humor: para tener éxito con la infiltración, el director sugiere leer un libro recién publicado, *El diario de un skin*, el libro del mismo Salas. Irónicamente, Toni consigue una cantidad impresionante de información, expedientes y consejos sobre personas con los que debe ponerse en contacto en los prostíbulos recomendados por el director, una de las personas más interesadas en no hacer público el hecho de que su empresa se aproveche de mujeres secuestradas por las mafias internacionales. Así, Toni sale victorioso de su primer viaje en el mundo de la prostitución.

Su encuentro, hacia el final de su infiltración, con un traficante mexicano de talla internacional, Mario Torres Torres, que según Salas era mucho más peligroso, resulta ser también un éxito. El autor afirma que: “Comparados con los traficantes de mujeres, los skinheads son una pandilla de angelitos fácilmente manipulables” (Salas, 66). Ya convincente como “delincuente transnacional, implicado en la trata de blancas, narcotráfico [...] etc.” (Salas, 335), Toni consigue, con la ayuda de un amigo, una entrevista “de negocio” con el delincuente. El traficante se especializa en “importar” chicas de catorce años de México y en el tráfico de drogas. Otra vez, una coincidencia parece sugerir la correlación entre los neonazis y el crimen organizado. El lugar establecido para la cita es un restaurante de la Plaza de los Cubos de Madrid que es también “uno de los puntos de encuentro de los skinheads neonazis madrileños” (Salas, 335). Al llegar allí, Toni corre el riesgo de ser reconocido. En consecuencia, el peligro se dobla y se necesita una mejor preparación. No solamente debe ser convincente como mafioso sino también debe llegar el último al restaurante para sentarse frente al traficante y grabar con su cámara oculta desde una posición favorable. Esta vez el disfraz no parece ser necesario. La rabia de Toni al entender que, sin gran esfuerzo, puede comprar niñas para el mercado del sexo español, es interpretada como prueba del carácter violento que se requiere de un traficante importante. Salas concluye que Toni había sido afortunado al salir vivo del encuentro gracias al “brillo en mis ojos”. Él dice que la “mirada de odio y desprecio había sido interpretada por el narco, como la mirada de un criminal como él” (Salas, 349). El sueño cierra esta vez el encuentro. Una nueva pesadilla, en que la niña de una familiar es violada por un grupo de hombres, va a perseguir a Toni en muchas noches. (Salas, 349).

No hay duda, entonces, de lo maléfico que es el mundo de los traficantes. El peligro es real y Salas explica que “aquello no era una película, sino el mundo real” (Salas, 373). Si su

reacción es una de braveza resulta claro que el autor quiere demostrar que Toni también tiene poderes que puede oponer a los traficantes. Su relación con el proxeneta Sunny, que se va a analizar luego, sugiere un extraño deseo de la parte de Toni de sentirse, de un cierto modo, el igual del traficante.

### **3.3 ¿Qué creen los hombres que es el amor?**

Desde el principio hasta el final de la narración, Salas muestra que los clientes son adictos, los traficantes son demoniacos y los proxenetas torturadores. Todos son “consumidores” del objeto de la prostitución, la mujer, a la que explota cada uno según sus propios apetitos y su carácter. En la opinión del autor, los hombres quieren “exprimir”, o sea, cosificar y aprovecharse de las mujeres como si fueran objetos sin preocuparse del daño físico y psíquico que les causan. Muchos clientes insisten en tener relaciones sexuales fuera de la esfera de servicios "clásicos". Empezando por exigir sexo sin preservativo, que puede resultar en que las prostitutas padezcan enfermedades a veces mortales, hasta imponer a las chicas - instigados ellos también por los sitios pornográficos que abundan en el internet (Salas, 298) - las más perversas y peligrosas relaciones sexuales, son comportamientos declarados “sucios” por el autor. Usa la palabra “sucio” tanto como un eufemismo para “obsceno”, como en su sentido figurativo de comportamiento alevoso. Salas comenta, implicándose a sí mismo en esta actividad de manera intrínseca, que estas conductas le dan “asco por el género masculino” (Salas, 298). Sin embargo, él intenta convencer al lector de su punto de vista, es decir de la culpabilidad de los hombres que consuman servicios sexuales de pago. ¿Pero es posible que todos los varones sean por lo menos delincuentes si no criminales? ¿O quizás sea esto un modo de amar típico a los hombres?

Si se supone que el mundo de la prostitución es análogo al modelo de la sociedad patriarcal en el cual la mujer es nada más que un objeto, y que en el ambiente del sexo de pago la situación de la mujer es siempre la de una dependencia total del hombre, parece posible examinar los tipos de conducta sexual masculina según la teoría elaborada por Sigmund Freud del complejo de Edipo (o la obsesión con la madre). Freud considera que todos los aspectos del comportamiento masculino relacionados con el amor y el sexo están arraigados en esta obsesión. En el ensayo traducido en inglés con el título *Contributions to the Psychology of Love*, publicado por primera vez en 1910, Freud relaciona la actuación del amante con el cariño del niño para con su madre y el odio inconsciente por su padre cuando la madre le abandona para dedicarse al marido. Freud llama este sentimiento “the desire for the mother and revenge against the father” (Freud, 1963, p.55): desear a la madre y vengarse del padre (paráfrasis mía). Él opina que tales comportamientos son típicos no sólo de todos los hombres que son pacientes sometidos a tratamientos psicoanalíticos sino también en los hombres sanos, “normales” e incluso para hombres de calidad excepcional.

En sus observaciones, Freud afirma que para que los hombres amen o deseen a una mujer, ella necesita tener algunas características llamadas las condiciones del amor, “conditions of love” (Freud, 1963, p.50). La primera condición es necesitar lastimar a una tercera persona (paráfrasis mía), “need for an injured third party”(Freud, 1963, p.50) es decir que es necesario, para que el hombre se enamore, que la mujer ya tenga un marido o un amante que pueda ser la parte afectada en este tipo de situación.

En las palabras de Freud (1963):

It may be termed “the need for an injured third party”; its effect is that the person in question never chooses as an object of love a woman who is unattached, that is, a girl or

an independent woman, but only one in regard to whom another man has some right of possession, whether as husband, betrothed or near friend (p. 50)

El análisis de Freud determina que la persona que corresponde a la parte afectada es el padre, el poseedor de la madre. El niño se cría con la percepción de que la madre es representada por ser la posesión del padre. Como resultado, durante toda su vida él desea este amor único e inalcanzable y busca a un prototipo de mujer que sea un sustituto de la madre (Freud, 1963, p.53). A primera vista, esta condición no parece pertinente a la vida de la prostituta puesto que ella no tiene ni marido ni amante. Ella es explotada (en el relato de Salas) al servir de objeto sexual. Los proxenetes - posibles amantes de las mujeres - son de hecho los propietarios de las mujeres. Aunque los proxenetes tienen también relaciones sexuales con las prostitutas, ellos las venden después y no están ofendidos cuando otros hombres hacen el amor con ellas. El acto sexual parece constituir nada más que la venta de su mercancía, una transacción hecha entre hombres que garantiza al otro el amor con la mujer perfecta “siempre dispuesta a escucharlo, a darle un masaje o a hacer el amor” (Salas, 87). Si la teoría de Freud implica que ser la propiedad de otro hombre garantiza que una mujer merezca ser amada, la prostituta es sin duda “digna” del amor del cliente. Paulino, amigo al que Toni considera adicto al sexo de pago, ve en la prostituta la amada perfecta: con ella no debe gastar su dinero con flores, invitaciones a cenar o a tomar copas (Salas, 86). Al contrario, por menos dinero, puede “amar” – o sea, hacer el amor – múltiples veces, con mujeres bellas y jóvenes que no hacen preguntas ni reproches en cuanto a su manera o desempeño (Salas, 87). El silencio de la mujer deja al hombre - que ya ha conseguido eyacular (Salas, 87) - soñar con sus propias proezas sexuales, transformándole en una historia de amor de la cual él mismo es protagonista. La garantía que esta mujer cumpla con sus deseos es que ella queda físicamente anclada en el lugar del acto sexual, su lugar de trabajo, el prostíbulo.



Aquí, las chicas son escogidas por los dueños o por los proxenetas esencialmente a causa de tener la imagen física y psíquica con la que la mayoría de los hombres sueñan: ellas tienen un aspecto físico sensual, están arregladas y siempre disponibles. Particularmente, las prostitutas que tienen un proxeneta seducen, por un lado, por ser jóvenes y bellas y por otro lado, por ser propiedad de un hombre visto - por los que comparten el mismo género - como poderoso y sobre todo, "duro", o sea de masculinidad indiscutible. Tener relaciones sexuales con una de estas mujeres es percibido por el hombre-cliente por lo menos como ventaja sobre otros hombres que no acceden al sexo de pago. Ser – aunque si solo es por la duración limitada del encuentro sexual - los iguales del proxeneta, indica una presumida superioridad que pueda confirmar, según Freud, el deseo de lastimar a los no iniciados. Toni manifiesta abiertamente su deseo de lastimar a los proxenetas/traficantes por ser los propietarios de las mujeres prostitutas a las que él desea liberar. Por ejemplo, después de sus encuentros con Sunny, el dueño de Susy, Toni consigue denunciarlo a la policía (que arresta al proxeneta) usando sus grabaciones con la cámara oculta de la venta de la prostituta (Salas, 384). Además, él declara su deseo de asesinar a Mario Torres Torres, el traficante de niñas (Salas, 379). A fin de cuentas, el prototipo del “cliente” es el hombre adinerado que, después de tener relaciones sexuales con una prostituta de lujo se queda probablemente más satisfecho con mostrar a sus amigos a la chica en la portada de una revista explicando: "A esta me la tiré yo" (Salas, 214)

La segunda condición requerida para que una mujer sea amada es considerada por Freud “love for a harlot” (Freud, 1963, p. 51) es decir amor por una ramera, o sea una prostituta. Aunque una mujer casada que engaña a su marido o una mujer conocida por ser polígama son dos variaciones admitidas, la condición presupone que la mujer sea de moralidad dudosa. Freud (1963) describe este tipo de mujer como “encantadora”:

A virtuous and reputable woman never possesses the charm required to exalt her to an object of love; this attraction is exercised only by one who is more or less sexually discredited, whose fidelity and loyalty admit of some doubt [...]. By a rough characterization, this condition could be called that of "love for a harlot" (p. 51).

La conexión con el amor por la madre parece inexistente, puesto que el hombre adulto conscientemente pone a su madre sobre un pedestal, según Freud. Ella es la personificación de la pureza moral impecable, "a personification of impecable moral purity" (Freud, 1963, p.54). Él explica que existe un vínculo inconsciente entre las dos imágenes, la de la madre y la de la prostituta que tiene que ver con el periodo de iniciación del niño en los secretos del sexo, área ésta prerrogativa de los adultos. El hecho de que sus padres practiquen el sexo le hace rechazarlo en primera instancia como sucio y feo. Al empezar su propia experiencia sexual - particularmente con una prostituta, el deseo se vuelve presente en el sentimiento de escalofrío (Freud, 1963, p.55). Ya que la prostituta y la madre del joven cometen el mismo acto, entonces resulta que la madre no difiere tanto de la prostituta. La imposibilidad de dejarse llevar por las fantasías sexuales con la madre que pueda surgir en este periodo, señala un regreso al complejo de Edipo de su infancia (Freud, 1963, p.55). El deseo inconsciente por la madre influye en la búsqueda del objeto de amor en la prostituta.

Es posible relacionar el amor que la madre tiene por su hijo con la imagen de la mujer perfecta que surge en el retrato hecho por Valerie Tasso (la amiga escritora de Toni) y con la búsqueda de un tipo de amor al que Salas considera inexistente, en el que la mujer mostraría el amor y la comprensión de la madre (Salas, 87). Paulino, en cuyo retrato Salas une la ironía mordaz con la pena por el débil género masculino, esta mezcla en sí que actúa como prolepsis de los propios sentimientos de Toni, le inicia en el acto de hacer el amor con una prostituta. Paulino

es un hombre "poco agraciado" que busca en el prostíbulo lo que su aspecto físico le niega: el amor. Su motivación inspira pena: "Una y otra vez intentaba que, además de sexo, aquellas chicas le mostrasen cariño, comprensión y ternura"(Salas, 87). La "quimera de la mujer perfecta" cuyas cualidades sentimentales, el cariño y la comprensión, se parecen a las de una madre, es sintomática y hace referencia clara al complejo de Edipo. Paulino sufre, tal vez, de una psicosis: no ha conseguido superar la aprensión de la separación de su madre y continúa buscándola en cada mujer que encuentra. Además, por causa de su fealdad, solo puede recibir un amor recíproco de su madre. Valerie Tasso, ex-prostituta y autora de su propia autobiografía, es un personaje que aparece en el relato de Salas para iniciar a Toni en los sentimientos y la vida de una prostituta. Unas de las características que, según ella, hacen de la prostituta la mujer perfecta, se reflejan en el amor típico de una madre por su hijo y son confirmados por las declaraciones de Paulino. "Nosotras nunca hacemos preguntas, ni reproches" (Salas, 87). Sin duda, el amor de la madre para con su hijo es absoluto siempre que ella se sitúe por encima de los acontecimientos de la vida y las acciones del mismo hijo. Los reproches no existen ya que el amor es incondicional. El hombre encuentra en la prostituta a una mujer "siempre dispuesta a escucharlo, a darle un masaje o a hacer el amor"(Salas, 87). En esta frase, Salas articula la imagen que busca la mayoría de los "puteros"(Salas, 87): la madre comprensiva y la mujer con la que hace sexo coinciden en la misma persona. Puede ser que el comportamiento de los clientes de la prostitución indique una enfermedad psíquica que padezcan ellos mismos, pero según las observaciones de Freud se trata de una característica propia del modo de amar de todo hombre y no sólo de los que pagan por el consumo del sexo.

Sigmund Freud clasifica los comportamientos masculinos con respecto al amor, distinguiendo entre dos tipos de "amantes". El primero puede amar solamente a una mujer que

no tenga integridad sexual, es decir que sea una mujer ligera. Es el caso del amor pasional y compulsivo. Según Freud, el amor por una mujer ligera absorbe toda la energía del hombre y él no se interesa en ninguna otra cosa: "their love-relationships with such women absorb the whole of their energy, to the exclusion of all other interests" (Freud, 1963, p.51). Pero, continúa Freud, este aspecto no garantiza la fidelidad del hombre. Todo al contrario, lo conduce a tener relaciones sucesivas de la misma índole.

Probablemente no hay mejor ejemplo que el del adicto al sexo, según el testimonio de Salas. El autor declara en tono acusatorio que lo que buscan "personajes como Paulino o Jesús es caras y cuerpos nuevos"(Salas, 114). Pero a la luz del análisis de Freud, se observa que ellos repiten un comportamiento ya familiar: el de buscar el amor con el mismo tipo de mujer. Varias veces Salas indica que los compañeros de prostíbulo de Toni son adictos: "al igual que Paulino, Jesús lleva toda la vida gastándose su dinero en fulanas" (Salas, 87). Es una crítica, pero está hecha de manera poco entusiasta, posiblemente porque entiende que se trata de un comportamiento específico que él mismo es capaz de tener. No obstante, el autor condena a los hombres por ser adictos al sexo. Él se incluye en este grupo de hombres a los que considera "seres patéticos" que intentan de "parecer tipos duros e interesantes" para seducir a las prostitutas (Salas, 85). El autor observa que es una tentativa inconsciente de "que aún podemos parecer atractivos a una mujer"(Salas, 85). Esta meditación está de acuerdo con Freud ya que muestra que la mayoría de los hombres quieren atraer, y al mismo tiempo, resultar atractivos para esta categoría específica de mujeres.

El segundo tipo de amante, o de comportamiento amoroso descrito por Freud, es el del hombre que necesita "rescatar" a la mujer amada de una vida predestinada a la prostitución. Freud afirma (1963):

The man is convinced that the loved woman has need of him, that without him she would lose all hold on respectability and rapidly sink to a deplorable level [...] the impulse to rescue the woman is occasionally justified by her untrustworthy temperament sexually and by the danger to her social position (p. 52).

Esto es precisamente el propósito de Salas: rescatar a las chicas que se prostituyen de las garras del cliente o de las mafias del tráfico de personas. Ya que su "posición social" está comprometida, la ayuda de Toni - si no lo vemos como una intención de rescatar sus propias vidas – se demora demasiado y no es suficiente para "rescatar" a las mujeres involucradas en la prostitución. Su declarada obsesión con Susy, él la expresa con claridad: “sacar a una por lo menos, sacar a una” (Salas, 382), y así él mismo arroja luz sobre su comportamiento amoroso.

### **3.4 ¿Cómo ama Toni?**

Salas proporciona varios indicios de que las prostitutas no pueden salir del mundo del tráfico de personas sin ayuda. La policía las ignora y la sociedad reniega de ellas (Salas, 168). Ellas no tienen amigos ni familias o dinero para huirse de sus circunstancias a veces desesperadas. Salas da el ejemplo de Grace, una mujer prostituta, que ha sido víctima de abuso a por su dueño y está moribunda. Ella regresa a vivir con él después de la salida del hospital (Salas, 168). Otro ejemplo es el de Susy quien está chantajeada con el secuestro de su hijo para hacerla continuar practicando la prostitución. Salas sugiere que estas situaciones son tan frecuentes que las mujeres necesitan la figura de un “redentor” con poderes sobrenaturales (Jesucristo) para rescatarlas de sus apuros. Así, hay “cientos de meretrices, miles de mesalinas, millones de Marías Magdalenas que no tienen un Jesucristo [...] que les ofrezca consuelo” y, sugiere el autor, él desea rescatarlas o, al menos hacer conocidas sus historias (“ser el

hagiógrafo”) para que otros les den la ayuda necesaria (Salas, 254). Durante su infiltración en el mundo de la prostitución, Toni se convierte en amigo de Susy y considera un acto de traición si no la rescata de su proxeneta: “si después de haberme infiltrado en su vida, la existencia de aquella joven continuaba exactamente igual que antes de haberla conocido, me sentiría tan inhumano como el cerdo que interpretaba” (Salas, 381). La pregunta evidente es: ¿demuestra esta actitud el deseo de rescatar a la prostituta para guardarla para sí mismo? No hay ninguna prueba en la historia que Toni se enamore de Susy, aunque él sí confiesa amar a Andrea, una prostituta brasileña. En el caso de Andrea, él no sólo se enamora de la joven sino también la ayuda a huir del burdel. Para comprobar que Toni cumple con las condiciones de amor establecidas por Freud se necesita examinar también si él considera a Andrea (y a todas las demás prostitutas) una mujer “ligera”.

No cabe duda de que Salas quiere erradicar la prostitución o por lo menos instigar a su lector a rechazar la compra de servicios sexuales con jóvenes traficadas. A pesar de que él relata las historias escalofriantes de estas mujeres, el autor no le da una voz distinta a la prostituta. Incluso el relato de Nadia en que la joven moldava narra su propia historia (la única en el libro narrada en primera persona por una prostituta), el punto de vista es el de Salas. Los sentimientos y las opiniones de la joven pasan en segundo plano ya que lo que quiere mostrar el autor es el modo de operar de la mafia que la secuestró y explotó sexualmente. El autor explica que el blanco de su investigación son los traficantes, no las prostitutas. No obstante, él se muestra siempre compasivo y comprensivo para con las mujeres y las prostitutas por lo general así que, presuntamente, para Salas ellas son sujetos hablantes capaces de focalizar sus propias narraciones. Pero en cuanto el protagonista (el alter ego del autor) se relaciona íntimamente con ellas, las mujeres se quedan en postura de objetos de deseo. Limitada a ser la imagen bíblica y

patriarcal (María Magdalena), la prostituta es una “pecadora” (Salas, 54, 254). O sea, una mujer ligera que, según demuestra Freud, resulta el objeto del amor pasional de la mayoría de los hombres.

Varias pistas llevan al descubrimiento de la opinión de Salas que tiene acerca del pecado. Un análisis de los sentimientos que describe vis-à-vis las mujeres, tanto como del lenguaje que el autor emplea en torno a la prostitución, muestra una obsesión con el concepto de culpabilidad. Por ejemplo, Toni se siente culpable al comprar y consumir servicios sexuales. Después del acto sexual, declara que, a diferencia de los hombres casados, y aunque él no esté casado, considera tener relaciones sexuales con una prostituta como fornicación: “no podía evitar un agobiante sentimiento de culpabilidad” (Salas, 83). La emoción que describe cumple con la idea de pecado, de haber cometido un pecado en su sentido religioso, es decir el de haber tenido relaciones sexuales fuera del matrimonio, con una prostituta. Salas les echa también la culpa a las prostitutas, por lo menos de las que eligen este trabajo aunque no estén obligadas a prostituirse. Salas opina: “No me parece recomendable que ninguna mujer se prostituya, pero si lo hace, que el dinero sea para ella” (Salas, 382). Comparando a la prostituta varias veces con María Magdalena, la pecadora salvada, implica claramente que ella es una pecadora también (Salas, 254).

Al haber establecido que el autor ve en la prostituta a una mujer de virtud dudosa, surge la pregunta obvia: ¿Pertenece Toni/Salas al tipo de amante descrito por Freud cuya condición en amor es que la mujer sea ligera? Dos instancias narradas brevemente parecen confirmar esta posibilidad. La primera vez que Toni entrevista a Danna, una prostituta de gran belleza, él admite sentirse atraído sexualmente por la joven: “la deseaba, reconozco. Era pura lujuria” (Salas, 332). Por causa de su “propio sentido de lo moral”, Toni se niega a consumir el acto sexual. Tan

grande es la atracción que siente por la chica que afirma que sólo los hombres, los mismos clientes a los que critica, pueden comprender el esfuerzo extraordinario de abstenerse y de no consumir el servicio sexual con la joven, ya que el autor lo había ya pagado. Aunque la considera un objeto (con la que afirma que pudiera tener relaciones sexuales sin necesitar su consentimiento), la belleza física de la joven crea la tensión erótica necesaria para que Toni admita que desea a una prostituta por primera vez en la narración. La segunda vez, Salas muestra claramente que Toni se enamora de Andrea, una prostituta a la que ayuda a escaparse de su proxeneta. Esta vez la pasión existe pero Toni declara que no se lo permite por causa de sus “prejuicios morales” (Salas, 382). Estos dos episodios sucesivos confirman que Salas/Toni sí, puede amar a una mujer ligera.

Más allá de la idea del pecado o de lo inmoral de tener relaciones sexuales con una prostituta, existe igualmente la posibilidad de lo que Freud llama la “impotencia psíquica” del hombre “civilizado, culto” (Freud, 64). Según Freud, este tipo de hombre es apto para consumir el acto sexual pero lo hace sin gran placer: “men [...] who never fail in the act but who perform it without special pleasure” (Freud, 64). Freud observa que esta actitud se manifiesta cuando, por ejemplo, el respeto por su esposa no le permite una actividad sexual a tope de su capacidad pero puede encontrar su satisfacción y la libertad erótica con una mujer a la que no necesita respetar. De todos modos, Freud concluye que la impotencia psíquica está anclada en un fuerte complejo del incesto ocurrido en la infancia del hombre. El afirma (“aunque parecería paradójico y raro” (paráfrasis mía) que para ser liberado y feliz en amor el hombre no debería respetar a las mujeres y tendría que acostumbrarse a la idea del incesto con su madre o con su hermana: “whoever is to be really free and happy in love must have overcome his deference for women and come to terms with the idea of incest with mother or sister” (Freud, 65).



Después del primer encuentro sexual de Toni con una prostituta, Salas lo declara “soez” y “forzado”. El consuma el acto sin placer. Aunque admite tener relaciones sexuales con otras mujeres en prostíbulos, cuando se encuentra con Danna y con Andrea no logra sentirse bastante liberado (según la teoría de Freud del hombre “civilizado”) para hacer el amor con ellas, aunque lo desea. Como se trata de dos prostitutas y el autor expresa ambas veces que el sentido de lo moral de Toni impide la relación sexual, se deduce que el respecto por las mujeres motiva su comportamiento.

En realidad, la raíz de su conducta, así como la manera en que construye el caso contra el hombre que consume sexo de pago, reside en un complejo del incesto, sin duda no resuelto desde la infancia. Toni menciona varias veces su rabia al encontrar durante su investigación la confirmación de que la prostitución infantil existe. La imagen de la niña prostituida surge en el episodio de la compra por Toni de niñas mexicanas para sus supuestos burdeles. Al describir su sueño en que la niña de una pariente suya es violada, el autor consigue subrayar lo abyecto del escenario del viejo cliente que aspira tener sexo con una chica, efectivamente pintando el retrato del incesto. Ahora bien, el testimonio da fuerza narrativa a un aspecto ya delictivo del acto sexual con una menor. El choque que provoca esta imagen es, sin duda, el punto fuerte del alegato de Salas contra la prostitución.

Lo que aclara el complejo del incesto, es, en mi opinión, que el autor menciona a la madre e hija en contexto de la manera de razonar de los hombres. El autor plantea que, si la prostitución fuera una profesión respetable, entonces sería honorable que las madres y las hijas de los que venden/consumen los servicios sexuales la practicasen. De hecho, Salas concluye el libro con una frase que expresa la misma idea: “si los proxenetas, puteros, chulos [...] que

definen la prostitución como un oficio digno [...] deberían dar ejemplo poniendo a trabajar en sus burdeles a sus madres y a sus hijas” (Salas, 412).

Finalmente, el autor no pretende entender el comportamiento varonil al amar. El confiesa su propio interés en el sexo con una prostituta y la metamorfosis de su “masculinidad” (o sea su transformación en cliente a pesar de su propia voluntad) al haber vivido en el mundo de la prostitución. Lo que sí logra transmitir claramente, es la imposibilidad, aún para el hombre de mentalidad “cínica” y occidental que el propio Salas afirma poseer varias veces, de librarse de complejos ancestrales arraigados en la misma condición humana.

## Capítulo 4. Toni Salas, personaje quijotesco

La semejanza entre Don Quijote y Toni Salas puede parecer, a primera vista, ilusoria. Antonio Salas es una persona real mientras que Don Quijote es un personaje ficticio. No obstante, a través de la narración el intento de Salas en crear a su personaje, Toni, es obviamente deliberado. Además, aunque el relato sea parcialmente autobiográfico es también parte ficción. Resulta justificado buscar rasgos de personaje (es decir, de ficción) en el protagonista - como por ejemplo su “inmunidad” al peligro real de los encuentros con los traficantes - ya que el autor se describe a sí mismo como personaje. También, las épocas de los dos personajes se sitúan a cuatro siglos de distancia en el tiempo histórico. Los acontecimientos reflejan realidades diferentes. No obstante, investigo que el paralelo que hay entre los protagonistas existe al nivel del deseo, particularmente, la aspiración de rescatar a las “damas en apuros” y merece ser examinada en detalle.

### 4.1 Vivir para ponerse en peligro

Aparentemente, lo que tienen en común el personaje de Salas, Toni y Don Quijote de la Mancha es el deseo de ponerse en peligro. En *aqtc*, la estructura misma de la narración se establece como una secuencia de incursiones temerarias en el mundo del tráfico de personas. Cada capítulo se basa en una grabación, conseguida por Toni con la cámara oculta, de una entrevista con una prostituta o un encuentro con un proxeneta-traficante, ambas situaciones calificadas por Salas como peligrosas. Como hemos ya visto, él sale indemne de situaciones límite solo para arriesgar su vida en una nueva aventura.

Por supuesto, los eventos parecen poco verosímiles por causa del peligro real y continuo en que se mete el personaje/autor. Lo que les confiere credibilidad, de modo paradójico, es que Toni admite tener miedo: convence la calidad tan humana del héroe cotidiano que, a pesar del peligro desproporcionadamente grande y el deseo a veces ardiente de dejar todo y huir, domina sus emociones y sale vencedor de situaciones imposibles. El efecto sobre el lector es el de provocar una reacción casi catártica: el personaje deviene de una cierta manera el agente del lector y lleva las palizas que el lector imagina. Pero el lector, aunque admire el valor del personaje, siente al mismo tiempo alivio de no tener que ponerse él mismo en peligro: hay alguien que ya lo hace. El éxito del personaje reside en su capacidad de escaparse del peligro.

En realidad asistimos a una rebeldía, a un intento revolucionario solitario contra la ley establecida por la sociedad (que decide, por ejemplo, que las prostitutas son un mal necesario e irreparablemente manchadas social si no también físicamente) o, contra un conjunto de reglas prescritas por una cierta comunidad (como, por ejemplo, la comunidad de los hombres consumidores de servicios sexuales o la comunidad de traficantes que considera a las mujeres mercadería). Es una forma de resistencia al lado de unos conceptos que, una vez escrito, se vuelven inspiradores aunque sean, al parecer, caducos y anacrónicos. En los tiempos actuales, por un lado, la cultura occidental todavía exalta las cualidades del caballero andante transformadas más o menos según las necesidades presentes: magnanimidad (participar en acciones de caridad por los pobres), fiabilidad (o sea, ser un buen padre y marido), valor (o sea, patriotismo: luchar o ganar competiciones deportivas por su patria). Por otro lado, la sociedad recompensa el éxito material (por ejemplo, los “famosos” clientes de *aqtc* son todos ricos) que presupone rapacidad, violencia y falta de un sentido moral. Luchar contra esta ley no escrita se yuxtapone con la idea de reequilibrar la balanza de la justicia social. Personajes como Toni

acunan en cada persona la convicción que, en el fondo, es un héroe capaz del mismo altruismo y valentía si se encontrara en una situación análoga. Por un lado, el héroe de Cervantes hace que generaciones de lectores se burlen de sus aventuras, y por otro, los incita a aspirar a ser Don Quijotes. En el caso de Don Quijote, la percibida lealtad del caballero andante a la “señora de sus pensamientos” (Cervantes, 119), Dulcinea del Toboso, la austeridad impuesta de su vida diaria junto con la incesante búsqueda de ocasiones de luchar para los más indigentes provocan el deseo de creer que tales personajes han existido de verdad. En el caso de Toni, la ruptura del héroe masculino con la idea de machismo captada por Salas en el discurso – imaginado - del traficante con respecto a la mujer facilita una reacción a favor de la prostituta (la víctima que necesita la acción del héroe). Los dos héroes ven en las prostitutas que necesitan su asistencia y también, que merecen ser amadas. Tanto Don Quijote como Toni desean salvar a las prostitutas a las que consideran “damas en apuros” y ambos exaltan el amor platónico, condición imprescindible de la respetabilidad de la mujer.

Aunque Don Quijote es considerado generalmente loco y Toni igualmente provoca la misma reacción de la parte de la policía (y quizás del lector), ya que durante su investigación del mundo de la prostitución no lleva ni arma ni la protección de la ley, no cabe duda de que ambos personajes son valientes. Aunque Don Quijote persigue peleas con molinos de viento o con caballeros imaginados y provoca siempre hilaridad (de otros personajes de la novela o del lector), su valentía es auténtica, quizás aún más porque continúa sus aventuras fracaso tras fracaso. Por su lado, aunque Salas afirma e intenta convencer que su infiltración es real, algunos encuentros con delincuentes profesionales parecen ficticios, lo que no disminuye su audacia. De la misma manera, su personaje, Toni, al llevar una cámara oculta se arriesga la vida. Ser héroe – lo que los separa de lo ordinario - presupone la soledad. La soledad puede ser una primera causa

que condiciona el deseo de escaparse lo que conduce a tener gusto por la aventura que Toni y Don Quijote buscan continuamente.

Un análisis psicoanalítico de los motivos que impulsan a Don Quijote a buscar el peligro fuera de su casa hecho por Carroll B. Johnson , revela el descontento y la falta de adaptabilidad de los hidalgos, que se enfrentaban en los tiempos en los que Cervantes escribía su obra con la erosión de su lugar en la jerarquía establecida de la nobleza - ya que no se requería más su servicio militar en la guerra moderna -y la desaparición lenta de su clase social a causa del paso de la sociedad del feudalismo al capitalismo (Johnson, 57). En su obra *Madness and Lust: A Psychoanalytical Approach to Don Quixote* (1983), Johnson caracteriza a Don Quijote como prisionero de su position en la sociedad:

Don Quixote is a prisoner of his place within a socio-economic order whose dynamic side is ruining him financially and whose static side prevents him from doing anything about it. This conflict is shown most poignantly in the first pages of the novel when he sells off some land to raise capital – a tentative excursion into the new order – that he then uses to buy books of chivalry and retreat imaginatively into the old (p. 59).

Don Quijote no acepta ser un pobre hidalgo al que la sociedad no permite aún soñar con gloria y se otorga - poniendo el “don” frente su nombre – el título de caballero (Johnson, 59). No obstante, las aventuras que siguen no revelan sólo un deseo de reivindicar el derecho y ocupación medieval de los hidalgos, el de luchar en la guerra por el rey representado en el episodio el en que ataca a las ovejas imaginándose que está en una batalla (Johnson, 57). Dichas aventuras también expresan el deseo de que los rasgos del caballero andante deben conformarse a una “imitatio Cristi”: valentía, humildad y castidad. Johnson ve también en Don Quijote un

hombre de media edad obsesionado por el sexo y explica cada uno de sus actos como consecuencia de esta condición.

Un primer paralelismo entre las historias de Toni y de Don Quijote es la lucha contra criaturas o situaciones amenazantes. Toni dirige sus esfuerzos durante todo un año en contra de la mafia del tráfico de personas. Frente a una estructura de envergadura internacional, él se parece mucho a Don Quijote en su ataque a los molinos de viento. Este tipo de intento y sus acciones causan una falta de confianza de parte del lector quien ve en sus confrontaciones una verdadera “lucha contra los molinos de viento” en su sentido figurativo: sin razón y sin esperanza. Toni no puede realmente luchar con un adversario tan grande y poderoso. Las situaciones son igualmente absurdas. Efectivamente, tanto para Don Quijote como para Toni, los adversarios son auténticos gigantes. No hay gran diferencia entre la percepción (percepción compartida por el lector) de Toni y la de Don Quijote: la mafia emerge formidable e igual de feroz como los “gigantes” con que combate Don Quijote. Que la lucha sea imposible y que el resultado pueda ser desastroso no disminuyen el hecho que los protagonistas entablan el combate y aceptan la posibilidad de no salir vivos del enfrentamiento. De hecho, Don Quijote sale lastimado del episodio ya que por quedarse su lanza atascada, los molinos “contraatacan” subiéndolo en el aire y lanzándolo con fuerza a la tierra. Lo que parece imposible es que Don Quijote siempre resulte maltrecho pero se reponga de sus heridas – como si pasara un milagro – ya que es imprescindible continuar sus aventuras. Lo contrario le sucede a Toni ya que escapa siempre de palizas y balas por la necesidad de seguir con su propia aventura, su misión de denunciar a los delincuentes y rescatar a las víctimas de la prostitución.

La pregunta que se impone es: ¿quién acepta (potencialmente) sacrificar su vida para rescatar a otros? La motivación de Toni resulta ambigua. Por otro lado, la motivación de Salas no

lo es: él es un periodista de investigación que tiene que producir un libro. Se puede observar que Toni asume esta cruzada como un modo de vivir. Lo mismo se aplica a Don Quijote. Johnson explica que Don Quijote tiene que salir de la monotonía de su vida diaria: “he denies the oppressive monotony of his home life by physically removing himself from it” (Johnson, 64). Comparando a Don Quijote tanto con Salas como con Toni, su personaje, se observa una analogía. Si se entiende el deseo de escaparse de su casa que experimenta Don Quijote a nuestro protagonista, la vida real de Salas puede parecer deseable, hasta envidiable. Él es un periodista de fama nacional en España y un autor exitoso. Se observa que en cada una de sus aventuras - que resultan en libros publicados - él encarna otro tipo de personaje, mejor dicho, un arquetipo de “malo” y, es así como es visto por la sociedad de hoy. Como neonazi, encarna el papel de ser miembro de la nefasta organización de extrema derecha y como traficante, él hace el papel del macho exacerbado del traficante de niñas y como terrorista, la amenaza hacia el estado democrático. Aunque en todas sus incursiones en estos mundos oscuros se presentan desde adentro de una realidad cruel, la pregunta que surge es: ¿por qué lo hace? Una explicación sería que Salas tiene que vivir disfrazado para que no ser reconocido y eliminado por las mafias. Ya que su verdadera identidad queda oculta, es posible que él no esté en gran peligro en la vida diaria. Por otra parte, la intensidad de las experiencias y el riesgo continuo pueden causar una forma de adicción que es manifiesto en su personaje, Toni. La vida diaria parece ordinaria y sosa después de un periodo acelerado al máximo que en si causa la descarga de adrenalina.

Si la adicción al peligro puede explicar el deseo de tomar otra dosis de peligro, no es menos verdadera la compasión de los protagonistas para las víctimas que encuentran. Toni llora con Loveth cuando la joven le cuenta la historia de su vida de prostituta en que se encuentra atrapada. Él confiesa siempre la rabia que le provoca el abuso al que están sometidas las mujeres,



la impunidad de los traficantes y la falta por la sociedad española de admitir que existe y luego condenar la existencia de esta forma de esclavitud moderna. Se observa el paralelo hecho por Salas entre el mundo real – es decir en donde existe el maltrato de las mujeres – y el mundo ficticio en que la mayoría de la gente se complace vivir como si nada sucediera. La alusión a la película *Matrix*, la que presenta el mundo real como un programa de computadora que esclaviza a los seres humanos mientras les hace creer que viven en un mundo perfecto, la llamada “matrix” – está hecha por la amiga de Salas, cuando ella (como la mayoría del mundo) admite que no quiere enterarse sobre la realidad dura y prefiere vivir en la “matrix” (Salas, 403). La “matrix”, o la realidad virtual, es, para Salas, el símbolo de la hipocresía de una sociedad enferma que se engaña con la ilusión de que vive en un mundo perfecto. Lo que Toni ha de enfrentar es el código de leyes no escritas de este mismo mundo que condena a las jóvenes prostitutas a la esclavitud sexual. El fallo de la prostituta por la ley patriarcal está ya hecho desde hace milenios. Una vez prostituida la mujer queda estigmatizada, fuera de las leyes escritas de la sociedad. Poco importa si lo practica por propia voluntad o si es obligada a prostituirse, a ella la condena que hasta hoy en día se mantiene, de “culpable”. La misión del protagonista, es de enfrentarse no con la ley ya existente (aún si, implica el autor, debería castigarse más fuertemente a los traficantes) que penaliza el tráfico de personas, y que, según muestra Salas al final de la narración, es ejercitada por la policía al arrestar a Sunny y a sus otros compañeros traficantes. Él se confronta con la situación real y actual determinada por una ética antigua, que todavía permite el abuso sexual de la prostituta por su proxeneta (o su cliente), o del abuso de la mujer por el hombre sin repercusiones notables. Rescatar a las mujeres prostitutas del inferno de la “vida real”, arriesgando su vida (aún si él admite estar obsesionado por eso) es, en este contexto, un acto humanitario. Ponerse en peligro parece justificado.

No menos humanitario es el discurso de Don Quijote después de librar a los que él llama “los encadenados” (Cervantes, 600). En este episodio Don Quijote y Sancho encuentran en su camino a delincuentes condenados que están marchando atados juntos por cadenas al lugar donde deberían cumplir sus condenas, las galeras. Don Quijote le pide al comisario que les acompañaba a los galeotes que le informe sobre sus delitos. Como él no considera que deban ser castigados, ataca a las escoltas y logra librar a los condenados. No importa que se tratara de criminales y delincuentes, Don Quijote piensa que lo que hace es “soltar los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos” (Cervantes, 600). Los mismos galeotes lo atacan cuando él les pide que vayan al Toboso para informar a Dulcinea que él les había devuelto la libertad (Cervantes, II: Capítulo XXII). Así, Don Quijote arriesga tanto su vida como ser arrestado por la policía de sus tiempos, la Santa Hermandad, cuando se encuentra con los galeotes. Salas desenmascara la sociedad contemporánea española que escoge ignorar el maltrato de niñas, condenándolas así a la esclavitud. Don Quijote libra a los que la ley “fuerza” – así como lo explica Sancho, que articula lo que desagrada a su amo (Cervantes, 308) – a ser esclavos, castigados según la legislación del tiempo. El pensamiento de Susan Byrne, en su libro *Law and History in Cervantes' Don Quixote*, permite analizar el paralelismo entre las acciones de los dos héroes. Ella muestra la coexistencia en la sociedad española contemporánea con Cervantes de dos tipos de códigos de leyes: uno que regulaba las obligaciones de los ciudadanos conforme a las leyes de la iglesia (canónicas) y otro que reglamentaba sus obligaciones según la ley del Rey (o la ley secular) (Byrne, 64). Se asistía a una resistencia de lo eclesiástico al control cada vez más grande ejercitado por los jueces y los funcionarios del estado o, del Rey (Byrne, 65). Byrne afirma que existían situaciones cuando la ley canónica condenaba y ejecutaba las sentencias sin permitir a los acusados de hacer recurso en un tribunal civil. Según ella, la ley del rey contrarrestaba las

sentencias “forzadas” por la ley canónica. Es lo que hace Don Quijote al “desfacer fuerzas” (Byrne, 69). Se puede decir que al librar a los condenados a la galera, Don Quijote se opone la ley del Rey (que no “fuerza”) a la ley canónica. La pregunta de Don Quijote ¿es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente? puede referirse a este conflicto (Cervantes, 308). Si Don Quijote se dirige contra la ley de la iglesia, se puede decir que Toni se opone, de alguna manera a la ley secular (en realidad, a unas leyes no escritas de la comunidad). Se podría interpretar – si pasamos por alto sus frecuentes referencias a Jesucristo como redentor - que él se contrapone al código moral actual, que todavía condena a la prostituta por practicar sexo de pago, que se origina en los preceptos religiosos que ven en la mujer prostituida una pecadora. No obstante, Byrne sigue con el análisis del episodio demostrando que Don Quijote se entera de las condenas de los esclavos desde dos puntos de vista: del “pecado”, que es religioso, y del “delito” que presupone el veredicto secular (Byrne, 72). Byrne concluye que la aventura de librar a los esclavos de galera comenta la injusticia de la ley, eclesiástica o civil. Cervantes posiciona a Don Quijote en el papel de “árbitro final” que duda de la misma ley (Byrne, 74).

Toni tampoco duda de la justicia civil. Él sabe que sus grabaciones con la cámara oculta representan pruebas con que puede conseguir condenas reales de los traficantes conforme a las leyes civiles actuales. El autor muestra que eso sucede, en realidad, al final del libro. La justicia canónica prácticamente no existe más pero la imagen religiosa de la mujer “pecadora” continúa castigando a la prostituta del siglo veintiuno. Por fin, se puede deducir que su crítica se dirige a la falta de legislación y de esfuerzo adecuado necesario para erradicar la prostitución.

Los dos personajes se complacen, de hecho, en ofrecer sus vidas para servir como instrumentos de la “justicia divina”, este árbitro final. Como la justicia divina, ellos actúan sin tener en cuenta sus propios límites humanos y la ley de la sociedad. Aunque sus métodos

bordean la locura, el intento parece auténtico. No hay duda de que Don Quijote imita a su héroe, Amadis de Gaula, personaje de libros de caballería que él lee con fervor religioso. Como su modelo, él aspira ayudar a los pobres, luchar contra los “gigantes” que amenazan la humanidad, vivir en humildad y pureza sexual exaltando al mismo tiempo el amor no consumado sexual que siente por la señora de sus pensamientos, Dulcinea.

La obsesión de Toni con su misión redentora se parece a la locura de Don Quijote ya que ambos parecen encontrar las situaciones que justificarían sus acciones anacrónicas de caballero andante. Salas pone de relieve este fin por varias alusiones a los actos del arquetipo cristiano del redentor, Jesucristo a los que su personaje, Toni, aspira. Las múltiples alusiones a María Magdalena, la prostituta redimida, usan la metáfora para especificar la necesidad de rescatar a las mujeres prostituidas (las prostitutas son María Magdalenas) y se explican por la revelación del deseo de Toni de ser Jesucristo. Él afirma, después de librar a Andrea, que existen: “cientos de meretrices, miles de mesalinas, millones de María Magdalenas que no tienen un Jesucristo que las redima de sus pecados, ni que les ofrezca consuelo y amor desinteresado”, o sea, no tienen “un Toni” para rescatarlas (Salas, 254). Es obvia la semejanza con el credo del caballero andante: se necesita al héroe que tenga el poder sobrenatural de rescatar a los desconsolados y a los abandonados. Pero ni Toni ni Don Quijote triunfan ya que sus cruzadas están destinadas al fracaso. El monstruo es demasiado grande para ser vencido. No solamente es tremendo pero, como en la leyenda, por cada cabeza cortada por el héroe, crecen otros diez para reemplazarla—lo que es el caso de las mafias que actúan juntas (en *aqtc*m, prostitución, droga, tráfico de armas). Don Quijote no sólo tiene que abandonar su sueño de aventuras caballerescas sino también soportar la burla de la propia gente a la que rescata. Posiblemente su aventura de la lucha contra el león, el rey de los animales, sea la más metafórica y significativa de la ineptitud

de sus esfuerzos: el león no está interesado ni en atacar a Don Quijote. Con un gesto indiferente, le da la espalda y se niega a salir de su jaula. Figurativamente, el mundo ignora la misma presencia de un personaje que se cree redentor. Ponerse en peligro es el elemento llave para ganar simpatía y hacer del personaje – tanto Don Quijote como Toni - un héroe.

#### **4.2 Deseo triangular, presencia o carencia de relaciones sexuales**

La historia que cuenta Salas es la de una incursión en el mundo del sexo de pago. La narración está llena de descripciones de los lugares donde ocurre el negocio, la manera en que se desarrolla un encuentro sexual, y también incluye la imagen de un mapa sexual del cuerpo femenino. Varias veces sus personajes describen el propio acto sexual: como anécdota, en caso del encuentro en que Paulino pierde su lentilla de contacto haciendo el amor en un prostíbulo (Salas, 333), o, como reportaje de abusos y violaciones soportados por las prostitutas como en el caso de Clara quien es violada y golpeada por un cliente (Salas, 360). Se incluye documentación de varias prácticas sexuales encontradas por el autor en sitios de internet. Aunque Salas trate de entablar con su lector una discusión constante sobre sexo, él describe un solo encuentro sexual de Toni con una prostituta, y califica el acto de “falso, artificial, forzado” (Salas, 83). Durante la narración, en el ámbito del prostíbulo, admite experimentar varias sensaciones, desde sentirse castrado por un sentimiento de culpabilidad y de no poder consumir el acto sexual, hasta su intento de no “caerse” de su impuesto pedestal de castidad que le confiriera el estado de observador ya que la tentación existe, y termina por hacer el amor con las más bellas prostitutas a las que encuentra. De hecho, él admite tener relaciones sexuales en algunas situaciones. No obstante, sería difícil de razonar que Toni estuviera obsesionado por el sexo, o al menos por la pura carnalidad del prostíbulo.

Al analizar el paralelismo de las dos historias, la de Toni y la de Don Quijote, se observa que les acerca también la presencia de este deseo carnal y la representación de las mujeres “ligeras”. Pero a diferencia de Toni, según Carroll Johnson, Don Quijote se obsesiona con el amor y la sensualidad: “Don Quijote is, I submit, a man with sex on the brain” (Johnson, 76). Por un lado, él se niega a experimentar el amor físico eligiendo el amor sublimado del caballero andante para su “dama” aunque estuviera enamorado – y se puede presuponer que su deseo fuera también carnal – de una mujer real, Aldonza, a la quien transforma en Dulcinea. Por otro lado, él está atraído constantemente por el aspecto físico del amor. De hecho, Don Quijote presagia su obsesión con el amor erótico - que es un leitmotiv de la novela - en el capítulo once, con la descripción de la libertad amorosa que, imagina él, existía durante los tiempos primordiales de la tierra. Así, según Don Quijote, las mujeres vivían libres, vestidas de poca ropa y hacían el amor cuando y con quien deseaban: “Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señora, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad” (Cervantes, 195). Tan obsesionado está Don Quijote por el amor que cree que todas las mujeres a las que encuentra (que su imaginación caballerescas transforma siempre en princesas o reinas) están enamoradas de él. Así, aunque profese verbalmente fidelidad amorosa a Dulcinea del Toboso, no rechaza físicamente a Maritornes a quien tiene “bien asida” (Cervantes, 243), cuando la servidora, equivocándose en el oscuro de la noche sobre la identidad de Don Quijote, viene a ofrecerse al otro huésped de la venta. Este huésped, un arriero, se alojaba en el mismo lugar que Don Quijote, en el camaranchón. Ella se sienta cerca de Don Quijote y en la proximidad del huésped que le había ya pagado por un servicio sexual a la servidora. Ahora bien, Don Quijote piensa que Maritornes es la hija del ventero, o sea la princesa del castillo imaginada por el hidalgo, joven y

bella y la abraza. El verdadero destinatario de los avances de la joven, el harriero, ataca a Don Quijote para librar a Maritornes y consumir el acto sexual (Cervantes, 243). A pesar de que Don Quijote debe respetar su propia pureza – respeto impuesto sobre él por el código del caballero andante - Cervantes nos deja entender que si el hidalgo no fuera golpeado, él hubiera hecho el amor con Maritornes. En realidad, él desea abiertamente a todas las mujeres a las que encuentra en su camino y está atraído específicamente por las más jóvenes, las “doncellas de a catorce a quince años” (Cervantes, 357). Por supuesto, era habitual en la sociedad de los tiempos en que escribía Cervantes que hombres mayores se casaban con mujeres mucho más jóvenes, práctica que el mismo Cervantes satirizaba. Don Quijote se niega a satisfacer su deseo carnal aunque está obsesionado no solamente por sexo sino también por un amor ilícito, incestuoso por su propia sobrina que vive en su casa<sup>20</sup> (Johnson, 199).

Según Johnson, esta obsesión es evidente en la escena de la llegada a la venta cuando Don Quijote ve a las dos prostitutas: “he greets the first inkeeper and the two women on the premises with a violent ballad of illicit sex” (Johnson, 76). Se trata de la historia del amor y adulterio de Lanzarote y Ginebra. Es una obsesión – con el incesto - que se manifiesta junto con el deseo de suprimir este sentimiento. Según Johnson, se trata de una consecuencia de un complejo de Edipo que pertenece a la infancia de Don Quijote y que resulta en una mezcla de impotencia y deseo al mismo tiempo (Johnson, 198). La referencia al incesto en la imagen del paraíso de los tiempos bucólicos de la tierra parece confirmar la idea que el complejo de Edipo existe, ya que pertenece a una parte de su vida que no se narra. Dice Don Quijote en una diatriba destinada, aparentemente, a glorificar la naturaleza:

Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que

---

<sup>20</sup> Idea de Johnson algo controvertida.

ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil de su espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar o deleitar de los hijos que entonces la poseían (Cervantes, 195).

El sentimiento más o menos oculto de deseo físico que se presupone que él siente para con su sobrina se perfila como una amenaza de la que debe huir. Es una de las condiciones que determinan la salida de la vida cotidiana. Este deseo es también un obstáculo para realizar su sueño, el de imitar a su modelo, Amadis de Gaula. La presencia del erotismo en este modo de vida asexuada muestra que Don Quijote empieza sus aventuras no porque no entiende el ridículo de la situación en que se mete como anacrónico caballero andante que elige el amor platónico, sino aceptándola a cambio de un amor tal vez fracasado o imposible (es decir, la atracción por su sobrina). Por eso resulta verosímil que, al mismo tiempo, aun imaginándose amado por una mujer perfecta, es decir Dulcinea, Don Quijote continúa soñando con aventuras sexuales con las otras mujeres de las cuales se siente fascinado.

Don Quijote quiere estar fiel a Dulcinea porque su deseo está condicionado por un mediador, su ídolo, Amadis de Gaula. En su libro *Deceit, Desire and the Novel*, René Girard denomina este escenario, modelo de mediación del deseo: “The disciple pursues objects which are determined for him[...] by the model of all chivalry” (Girard, 2). La representación gráfica que expresa esta conexión entre el sujeto (aquí Don Quijote), los objetos (que son todos los actos, deseos, modo de vida inspirados por la vida de caballero andante), y el mediador (o sea Amadis), es el triángulo (Girard, 2). Girard considera a Don Quijote víctima de este deseo triangular. El sueño de imitar a Amadis, que es el personaje de los libros de caballería más preferidos por Don Quijote, está explicado por Cervantes mismo como síntoma de locura. Tan obsesionado con sus lecturas está el hidalgo que llega hasta a vender parte de sus tierras para comprar más libros. Una vez tomada la decisión de salir de la casa en busca de aventuras, todos



los “objetos” del caballero se hacen imperativos: sus armas, su nombre, su caballo y por último, un amor, es decir: “buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma” (Cervantes, 119). Este deseo mediado así como el credo del caballero andante lo repite Don Quijote de una u otra manera durante la narración, poco importándole lo que creerán sus interlocutores. Así, él declara a dos viajeros que, desconcertados por su apariencia, le preguntan por qué anda armado: “me voy por estas soledades y despoblados buscando aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me deparare en ayuda de los flacos y menesterosos” (Cervantes, 211).

De la misma manera Toni, armado con su cámara oculta, expresa su propio deseo triangular mediatizado por Jesucristo, el de ofrecer su apoyo a rescatar a jóvenes traficadas y hacer conocidas al mundo (provocando así a sus lectores una reacción en favor de las prostitutas que en si se constituye como un deseo triangular) sus tragedias. Es posible que sus aspiraciones sean tan grandes como su percibida misión. Él entiende que no puede vencer, por sí mismo, a la multitud de los clientes o a los propietarios de las mujeres, dueños de lo que el autor llama: “las Gomorras y Sodomias contemporáneas”, o sea, un mundo perverso donde “las Magdalenas tenían que dejarse profanar, una y otra vez” (Salas, 172). Como en el episodio bíblico, se necesitaría la mano de Dios para destruir una institución tan poderosa, antigua y degenerada. De hecho, él dice efectivamente: “en muchas ocasiones deseé tener el poder milagroso de Cristo en las bodas de Caná. Me habría encantado poder convertir el whisky de los cubalibres en bromuro” para que los clientes no puedan “obtener la erección” y consumir el acto sexual (Salas, 172). “Supongo que yo intento ser al menos el hagiógrafo que transcriba sus historias” (p. 254), declara Toni

frente a la imposibilidad de llevar a cabo su misión por falta de lograr a imitar a su modelo, Jesucristo.

Si Toni no puede ser Jesucristo, él intenta por lo menos ser un caballero andante moderno. Sin duda, el deseo triangular está presente, aunque no sea declarado puesto que Salas no revela algún modelo explícito a quien quiera imitar. El presenta a dos escritoras, que hurgan en este mundo secreto, y que le aconsejan al empezar su “aventura”: Isabel Pisano y Valerie Taso que escribieron sobre la prostitución desde afuera, como militante para los derechos humanos, la primera y desde dentro, en el caso de Valerie que es una ex prostituta. Salas usa el libro de la “famosa periodista” Isabel Pisano, *Yo puta* (que describe la vida de una prostituta de lujo), para iniciar a Toni en el medio de la prostitución. Más que informativa, la entrevista con la escritora le revela la vida trágica de muchas mujeres traficadas que terminan asesinadas, “un cuerpo desmembrado en la morgue” y provoca su empatía (Salas, 68). Salas cita el reportaje de Pisano sobre una mujer nigeriana condenada en su país a lapidación por “seguir viva después de haber sido violada” para sensibilizar al lector a la situación espantosa de dos prostitutas también nigerianas, Loveth y Susy (Salas, 68). Valerie Tasso es la autora del libro *Diario de una ninfómana*, un relato autobiográfico de su vida como prostituta. Al momento de la entrevista, ella es “una mujer extraordinariamente inteligente, sofisticada [...] doctoranda universitaria”, imagen que el autor contrasta con lo que se supone que es una prostituta (Salas, 69). Toni no se identifica con ninguna de las dos escritoras tal vez porque, por ser ellas mujeres, expresen un punto de vista diferente de lo que Toni llega a experimentar al concluir su investigación (deseo, rabia y, sobre todo, la vergüenza de ser hombre que Salas hace explícita). Salas les cita en términos respetuosos pero no va más allá de reconocerles su ayuda. Ellas no pueden representar para Toni lo que Amadís representa para don Quijote.

No obstante, Salas quiere asegurarse de que el lector entiende muy bien que Toni es el que asume el riesgo de su infiltración ya que no dispone ni de la protección ni de la red de información de la policía. A diferencia de un policía, él no se beneficia de la ayuda de un agente llamado “controlador” para que sea responsable de su integridad moral y física durante la infiltración: “Desgraciadamente yo no contaba con el apoyo de ningún organismo oficial. No tenía una leyenda ni un controlador” (Salas, 77). Don Quijote tampoco recibe apoyo de su propia familia ni de sus amigos, el cura y el barbero. Pero él recluta la ayuda de Sancho Panza, que, aunque le encanta la promesa de gobernar una ínsula, con la que Don Quijote le convence de irse de aventuras, se convierte de escudero en auténtico amigo del hidalgo (Cervantes, 163). Aunque Don Quijote le prohíbe a Sancho ayudarlo en luchas contra “caballeros” (una batalla entre “nobles”), él le pide ayuda si se enfrenta con “canalla y gente baja” (Cervantes, 170). Además, Sancho es para Don Quijote el “controlador” que necesitaría Toni: el confidente, el que asegura que la “locura” de Don Quijote se ancla, en la persona de Sancho, en la realidad.

Don Quijote aspira vivir en el mundo de sus lecturas e imagina que lo hace. Es decir, lleva lo irreal del caballeresco a la realidad de su viaje en su provincia natal. Como Don Quijote, Toni viaja (lo que también lo lleva fuera de su casa), por un año, en un mundo clandestino que para la mayoría de la gente se queda desconocido e irreal. A pesar de que el deseo de aventurarse sea, como hemos visto, el motor principal de cada historia (y también un primer objeto del triángulo del deseo manifiesto para ambos héroes), Don Quijote necesita imaginarse que cada episodio sea real, a diferencia de Toni, que experimenta en el mundo de la prostitución cosas tan “alucinantes” que parecen irreales aunque fueran la realidad. El efecto sobre el lector es lo mismo: las dos historias parecen imaginadas, incluso la de Toni pese a la afirmación de Salas que lo que cuenta está real.

La cuestión queda: ¿podría Don Quijote ser un mediador para el deseo sexual de Toni? Primeramente, Don Quijote está pensando en sexo aunque fuera imitando a Amadis que, supuestamente, está enganchado en un amor platónico para su dama. No obstante, él no deja de elevar a todas las mujeres que encuentra a una altura, sin duda, digna de él. Empezando por las dos prostitutas de la venta a las que confiere títulos nobiliarios o a la misma Aldonza, para la que imagina un linaje y una belleza asombrosa (Cervantes, 213) y terminando con la duquesa, Don Quijote consistentemente respecta a las mujeres y cumple con el deber (según sus propias palabras) de un caballero que es: “aquello de querer a todas bien cuantas bien le parecían, era condición natural, a quien no podía ir a la mano” (Cervantes, 213). Aunque las reglas requieren que el amor sea platónico, solo por abstenerse con dificultad llega Don Quijote a no ceder a las miradas supuestamente amorosas de la hija del ventero ni a los avances de Altisidora, la doncella de la duquesa que, según Johnson, ambas estarían interesadas en ligarse con Don Quijote. Por otro lado, si un caballero necesita una dama, el ejemplo de Lanzarote, el que goza de un amor adultero con Ginebra, podría legitimar la búsqueda de otro objeto del deseo triangular, el deseo sexual. Como esta leyenda es posiblemente la otra que influye en la motivación caballerisca de Don Quijote, se pudiera inferir que hay otra causa del rechazo de la sexualidad, otro que el amor por su sobrina. Don Quijote siente en carne propia la herida del amor. La hija del ventero y la criada Maritornes logran a convencerle que ésa, enamorada del hidalgo, quiere cogerle de la mano a través de la ventana. Ellas se burlan de Don Quijote y le dejan atado a una ventana, provocándole dolor físico cuando él cae de la ventana (Cervantes, 580). Don Quijote se cree estar hechizado pero no sería imposible de todo creer que esta aventura amorosa que termina tan mal junto con el ridículo de la situación contribuiría a la imposibilidad del amor físico. De ahí que no es de extrañar que él prefiera a la amante imaginada, a Dulcinea. Con ella puede

hablar sin que ella esté presente, soñar con su belleza sin la necesidad de contacto físico, sentirse amado sin sentir el dolor del amor no correspondido (como en caso de la hija del ventero). Así que Don Quijote se resigna al amor platónico ya que le parece imposible encontrar un amor erótico viable.

Toni asume el papel del caballero andante – el de luchar por los desafortunados, en este caso las prostitutas – pero no está interesado en amar a una “dama” psíquica o físicamente. Toni no quiere estar enamorado de las mujeres que encuentra en sus propias aventuras. Se puede especular que la causa puede ser que las mujeres sean prostitutas, es decir de una clase social inferior. Pero se puede estimar que su intento en sí es caballeresco. El afirma que su propósito es solamente de rescatarlas de las manos de las mafias de los traficantes humanos, no de hacer el amor con ellas, lo que fuera muy fácil considerando que son prostitutas. De hecho, la liberación de las mujeres por Toni es una consecuencia del deseo indicado por Salas, el de desenmascarar a los traficantes. Esa es la meta de sus esfuerzos. Si él respetara el código del caballero andante, rescatar a las damas sería un objetivo en sí, no un efecto secundario. Aun así, después de enterarse de la situación sin salida de Susy, mujer traficada que está chantajeada por su proxeneta con quitarle al hijo, Toni deviene obsesionado con salvar a la mujer y su niño. El admite, en una insólita confesión, que llegaría hasta a casarse con Susy para que ella consiguiera la ciudadanía española librándola así de la esclavitud (Salas, 278). Inesperada porque al admitir que se trata de su obsesión con rescatarla, Toni deja entender que normalmente no pensaría casarse con una prostituta (lo que contradice algo su afirmación que ellas no deben ser menospreciadas y marginalizadas por la sociedad).

En consecuencia, tanto Toni como Don Quijote se abstienen de tener sexo ya que el sexo no es un objeto del deseo triangular que experimentan. No obstante, existe una diferencia clave

entre los acontecimientos de las dos historias. Toni no quiere hacer el amor con una prostituta pero, según su confesión, lo hace en la primera parte de su investigación para, según dice Salas, “conocer la trastienda del negocio” (Salas, 83). Don Quijote quiere tener sexo con Maritornes (también una prostituta) pero no lo consigue por causa del rechazo de la chica y por el dolor causado por la paliza que había sufrido. Si Toni se siente culpable después de cometer el acto, Don Quijote no se arrepiente de nada, solo de no haber conseguido tener sexo, lo que tanto deseaba. La paradoja de la historia reside en el interés de la hija del ventero por Don Quijote: “Mirábale también la hija del ventero, y él también no quitaba los ojos della” (Cervantes, 252). Pudiera ser que la hija experimentara también un deseo triangular por Don Quijote ya que él la desea. Según Girard, existe un contagio del deseo sexual: “Sexual desire, like other triangular desires, is always contagious”(Girard, 105). El revés parece ser también válido. Girard explica el mecanismo de lo que llama el contagio del deseo metafísico dando el ejemplo de Altisidora, que, rechazada por Don Quijote, se enfada de lo que, según Girard, señala el comienzo del deseo: “Altisidora, the Duchess’ young companion, pretends she is in love with Don Quijote, but her anger is real when she finds herself rejected. What can this anger mean but the beginning of desire?”(Girard, 97).

A medida que las dos historias avanzan, Don Quijote parece perder su interés por el amor físico mientras que Toni encuentra el suyo. A pesar de declarar no intentar hacer el amor con las prostitutas, Toni admite haber caído en “pecado” (el pecado de no actuar de conformidad con lo que él mismo aboga: no ceder al impulso sexual pues así no existirían más los prostíbulos). Su confesión es intensa:

Y también confieso con vergüenza que en alguna ocasión [...] me dejé llevar por las circunstancias, y la inexperiencia no es una excusa. Yo también fui en este momento un prostituidor y de alguna manera, un colaborador de las mafias (Salas, 284).

Lo que más se les acerca a los dos personajes es el deseo, mediatizado por sus modelos, Amadis y Jesucristo, de hacer todo para imitar mejor a sus ídolos. Don Quijote queda fiel a su Dulcinea, y Toni a su misión redentora. Aunque se enamora de Andrea, Toni consigue no tener sexo con ella. Andrea es una bella y joven brasileña que fue modelo en su país natal y llega, al cabo de unas circunstancias aterradoras, a prostituirse en España. Segura del amor de Toni, ella le pide su ayuda para escaparse del burdel donde trabaja. En el apartamento de Madrid de Toni, ella se queda escondida por tres días. Toni confiesa como si estuviera frente a Dios: “Juro que durante estos tres días Andrea y yo no mantuvimos relaciones sexuales, a pesar de dormir juntos [...] confieso que a mí no me habría disgustado” (Salas, 238). De todos modos, si lo hubiera hecho, hubiera abusado de la gratitud de la chica perdiendo así su oportunidad que ella se enamorara de él también. Dice Toni: “Yo no tenía pareja ni más compromiso que mi propia autoestima” (Salas, 283). En otras palabras, guardar su castidad a todo precio es tan importante que él rechaza el amor. No obstante, él empieza a amar, y enamorándose de Andrea, Toni forma, inconscientemente, otro deseo triangular, el deseo de hacer el amor con ella mediado por sí mismo, el verdadero Toni Salas que, en la vida real, deseaba realmente a la joven. Es decir, al fingir falta de interés, él espera despertar el interés de la joven. Girard analiza una forma de renunciación, el “askesis del héroe” en amor, es decir, de renunciación al sexo para conseguir amor: “Surrender for sexual desire always has formidable consequences for the lover. He can only hope to draw the desires of the beloved towards himself by feigning indifference” (Girard, 160). De hecho, esto funciona. Al final de los tres días, Salas logra mantener la seguridad de la

chica pero tiene que enviar a Andrea a Italia, donde vive su hermana. En los últimos momentos antes del viaje, Andrea revela indirectamente su amor por Toni. Él fue una “cosa buena” en su vida pero ella desconfía de sus sentimientos ya que está acostumbrada a la falta de amor. Con toda la tristeza de la historia, Toni consigue también su otro deseo, el de imitar a su mediador, Jesucristo, y de “redimir” tanto a Andrea como a sí mismo. O, como explica Girard, el héroe necesita transcendencia y buscándola en el mundo real, provoca por sí mismo contextos de locura<sup>21</sup>: “the need for transcendency seeks satisfaction in the human world and leads the hero into all sorts of madness” (Girard, 159).

### 4.3 El triángulo del deseo al reverso

El triángulo del deseo, la “metáfora espacial” analizada por Rene Girard, presupone un movimiento constante. El deseo se queda aunque el objeto cambie: “the object changes with each adventure but the triangle remains” (Girard, 2). El mediador de Don Quijote es Amadis pero el objeto del deseo de Don Quijote cambia de la bacía del barbero a los molinos de viento y así sucesivamente (Girard, 2). El mediador de Toni queda Jesucristo o el deseo de redimir a las prostitutas y un objeto esencial a su misión sería la fuerza física y la resistencia psíquica.

Puesto que Salas dedica un capítulo entero a Sunny, el proxeneta traficante nigeriano que es el dueño de Susy, se deduce que el autor le confiere una importancia marcada que pueda legitimar otro triángulo del deseo: el de Toni que desea ser, de una cierta manera, como Sunny. Ni es la comparación gratuita una vez que Salas admite que viviendo por meses o años enseguida la vida de traficante, durante su infiltración, uno puede cambiar de personalidad por causa de

---

<sup>21</sup> El hecho que Toni rechaza a Andrea parece una locura. En cuanto a Don Quijote, según el análisis de Girard, el hidalgo quiere tanto ser como Amadis que, aunque Dulcinea no traiciona su amor (admitiendo que ella pudiera existir), él hace penitencia amorosa imitando a su modelo y se tira sobre las piedras en las montañas (Girard, 158).



inmersión en el papel de su personaje (Salas, 77). Sin embargo, Sunny es un reto para Toni ya que éste, obsesionado con rescatar a la joven de las garras del proxeneta, tiene que confrontarse abiertamente con un hombre masivo, un ex boxeador. El retrato sucinto de Sunny hecho por un compatriota nigeriano del traficante, resulta edificante: “Bufff, Sunny es hombre importante. El boxeador en Nigeria. Muy fuerte. Él, jefe de la asociación Edo en Murcia. Tú mejor no problemas con él. Él muy peligroso” (Salas, 135). No es sorprendente, entonces, que Toni haga esfuerzos por saber lo más posible de su percibido enemigo y así para tener éxito en esta confrontación. Sunny es grande y poderoso físicamente y es también astuto (se disfraza y cambia de voz para secuestrar a Susy). Él tiene genio empresarial, aun si se trate de negocios ilegales como falsificación de documentos, tráfico de drogas y prostitución (Salas, 264). Sunny es un inmigrante ilegal exitoso que ha logrado la ciudadanía española y vive en Murcia.

Sus calidades son envidiables y si Toni tuviera su poder físico en mezcla con su inteligencia, no tendría más miedo de Sunny al entablar la discusión sobre la compra de Susy y su hijo. Sería Toni el que establecería el precio de la prostituta y no esperaría más de un momento a otro una paliza del furioso boxeador. ¿Quién no quisiera situarse en la posición poderosa de Sunny en vez de la situación de víctima potencial de Toni? Y, ¿por qué no? tener más poder y también favores sexuales. Así que, inconscientemente, Salas emprende un acercamiento indulgente a la historia del boxeador. Sunny se va de su Benín natal por falta de poder asegurar a su familia la subsistencia. El decide de irse a España, traversa el desierto sahariano y pasa por el infierno para llegar a Marruecos: el calor, la necesidad de beber sus orinas por falta de agua, los muertos apenas enterrados que no resisten al viaje. En Marruecos pasa años antes de poder pagar su viaje en patera por España. El pasa por el peligro de la mar y decide resistir cuando debe huirse, con sus últimos esfuerzos, cuando la policía espera a los

inmigrantes ilegales para hacerles regresar a sus países. Sunny pasa esta carrera de obstáculos para salir vencedor como exitoso empresario español. Toni admite hasta sentir compasión y comprensión por el sufrimiento que había cambiado su carácter en violento (Salas, 266). Lo que no le excusa es hacer sufrir a las mujeres que trafica.

No resulta, pues, extraordinario que Toni establezca esta relación triangular en la cual el mediador es la imagen fuerte y poderosa que proyecta Sunny. Son características a las que puede aspirar uno que se encuentra en una posición de inferioridad, como Toni frente a Sunny. El triángulo del deseo se mueve de una manera sorprendente. En vez de intentar de emular un modelo, Toni crea el retrato de Sunny en un espejo. Toni es valiente; Sunny es también valiente. Toni es inteligente y Sunny es inteligente también. Toni quiere salir exitoso de su infiltración en un mundo hostil, tanto como Sunny ha logrado pasar con valentía por sus propias pesadillas.

Trazar la paralela con Don Quijote nos ofrece una manera de percibir el conflicto interior de Toni que desea a la prostituta y, al mismo tiempo, quiere ser el caballero andante que hace de la mujer la “señora de su alma”. La analogía con Sunny demuestra que, en el mundo de la prostitución actual, el héroe necesita una brutalidad comparable con la ferocidad del proxeneta para rescatar a la joven traficada de un “amor” impuesto.

## Conclusión

“La vida sigue igual” intitula Salas el último capítulo de su libro. Por una parte, el autor juzga así que nada puede cambiar la prostitución puesto que hay clientes que continúan pagando un precio por beneficiarse de servicios sexuales. “Sin embargo, yo no siento que mi investigación ha sido un éxito” concluye Salas, ya que existe en el mundo actual un gran número de traficantes todavía dispuestos a asesinar para sostener el lucrativo negocio del sexo de pago (Salas, 408). La narración de su infiltración, por otra parte, es un éxito ya que él consigue perfilar desde un ángulo propio, rasgos fundamentales de unos temas que preocupan desde hace milenios al ser humano como el amor, el sexo, el pecado y el crimen.

Así, en su calidad de cliente en disfraz (es decir, que pretende no consumir el servicio sexual) el autor analiza tanto al hombre como a la mujer en un acto que es distinto para ambos. Para la mujer prostituta se relaciona con la violencia y el comercio pero, para el hombre, el acto sexual, se entrelaza con el amor y el deseo. El hombre ve en la prostituta a la mujer “perfecta” (según el retrato hecho por el personaje de Salas, la autora Valerie Tasso) de la que se enamora (o sea, como implica el autor, se vuelve adicto) por medio del sexo. La mujer, obligada a repetir el acto sexual percibe que está siendo violentada. Como traficante infiltrado en la mafia del tráfico de personas, el autor confirma que la violencia convierte a la mujer en la víctima de su proxeneta/traficante. Para Salas, la prostituta mantiene su imagen bíblica, la de “pecadora”: “no me parece recomendable que ninguna mujer se prostituya”, afirma el autor (Salas, 382). No obstante, la historia de Susy deja claro que, para la joven prostituta no existe alternativa. Su existencia está determinada por el traficante, el delincuente que secuestra y convierte a la mujer en esclava sexual y que no duda en asesinarla cuando ya no la necesita.

El verdadero culpable, dice Salas, es la misma condición humana, es “el lado más siniestro y despiadado de la naturaleza humana: la profunda hipocresía social que margina a las samaritanas del amor mientras continúa exprimiéndolas” (Salas, 56). Esta visión del autor junto con sus relatos de la vida espantosa de unas de las mujeres prostituidas por traficantes, trata de explicar por qué la sociedad actual todavía condena a la víctima/prostituta.

Es posible que la prostituta, una vez redimida (o la mujer rescatada del tráfico ilegal), se convierta de repente de víctima en heroína. Es más fácil compadecerla por su situación que tratarla como miembro con derechos iguales en la sociedad. La antítesis de la prostituta, es la mujer casada (cuya ausencia como personaje en la narración no disimula su presencia como concepto, pues según Salas, la mujer “casta” con la cual el marido no puede satisfacer sus “fantasías” sexuales) la prostituta es la competición: una joven hermosa, arreglada, comprensiva y “siempre dispuesta a hacer el amor” (Salas, 87). Ella debe ser marginalizada porque es una amenaza que podría sacudir el andamiaje del orden establecido. Así que la prostitución se mantiene, dice Salas, por la existencia de los clientes siempre dispuestos a tener relaciones sexuales y de la sociedad siempre dispuesta a esquivar la mirada.

Volviendo a la pregunta planteada en la introducción: ¿es posible analizar un texto que se declara el testimonio de una investigación, según métodos de análisis de la escritura literaria?, concluyo que Salas consigue añadir el elemento literario a la narración ya que se hace protagonista de su propia historia. Las técnicas literarias que hemos analizado a lo largo del presente trabajo validan la hipótesis. Podríamos preguntarnos igualmente ¿por qué es importante estudiar el aspecto literario del texto? Narrando la historia, Salas nos invita a descubrir un mundo que ya se queda desconocido y marginalizado: el mundo del tráfico de personas, lleno de personajes, espacios y lenguaje específicos. Además, la focalización interna permite observar,

desde una perspectiva única, la transformación del autor en supuesto traficante ya que describe sus sentimientos de asco, miedo y rabia al descubrir que es posible convertirse en el personaje que interpreta. Lo que más emociona es la franqueza con la que el autor acepta ser examinado e implícitamente dejarse menospreciar e incluso odiar por su lector, al narrar un relato autobiográfico. Asimismo, el lector masculino puede creerse acusado incluso atacado cuando Salas pinta el retrato del cliente en términos denigratorios (un “cerdo” sudoroso y baboso). Podemos también llorar con Toni (el narrador/personaje) al escuchar la historia del tráfico de Loveth o del secuestro del hijo de Susy por Sunny, su proxeneta, para forzarla a prostituirse. Entendemos su rabia al encontrarse con el traficante mexicano y al conseguir comprar niñas para la prostitución en los burdeles españoles. Podemos ver en Toni un Don Quijote moderno que intenta, aunque no triunfe, “soltar a los presos”, es decir librar a las esclavas de la prostitución. Por fin, sentimos su tristeza devastadora al regresar del “viaje hacia el infierno” (Salas, 57) de donde, como Orfeo, no logra salvar a la Eurídice de la prostitución.

### Obras consultadas

- Aitchinson, Jean. *The Word Weavers. Newshounds and Wordsmiths*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Arcan, Nelly. *Putain*. Paris: Seuil, 2001.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*. Trad. Javier Franco. Madrid : Ediciones Cátedra, 1985.
- Bergson, Henri. *Durée et Simultanéité, A propos de la théorie d'Einstein*. Paris : Librairie Félix Alcan, 1929.
- Blanton, Casey. *Travel Writing. The Self and the World*. New York: Routledge, 2002.
- Brombert, Victor. *The Hero in Literature*. New York : Fawcett, 1969.
- Byrne, Susan. *Law and History in Cervantes' Don Quixote*. Toronto: University of Toronto Press, 2012.
- Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton: Princeton University Press, 1973.
- Cervantes, Miguel: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edicion de John Jay Allen. Barcelona: Ediciones Cátedra, 2009.
- Claude, Melanie, Nicole La Violette, Richard Poulin. *Prostitution et traite des êtres humains, enjeux nationaux et internationaux*. Ottawa : les Editions L'Interligne, 2009.
- Castilla del Pino, Carlos. *Cordura y locura en Cervantes*. Barcelona : Ediciones Península, 2005
- Detrez, Christine. *La construction sociale du corps*. Paris: Seuil, 2002.
- Di Liscia, María Herminia; Rodríguez, Ana M. "El cuerpo de la mujer en el marco del estado de bienestar en la Argentina. La legislación peronista (1946-1955)," *Boletín Americanista* 54 (2004): 63-85.

- Edmonds III, Radcliffe G. *Myths of the Underworld Journey. Plato, Aristophanes, and the 'Orphic' Gold Tablets*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Fletcher, Angus. *The Literature of Fact. Selected Papers From The English Institute*. New York: Columbia University Press, 1976.
- Foucault, Michel. *L'Histoire de la sexualité*. New York: Vintage House, 1990.
- Freud, Sigmund. *Sexuality and the Psychology of Love*. New York: Collier Books, 1963. 49 – 69.
- Genette, Gérard. *Narrative Discourse Revisited*. Trad. Jane E. Lewin. New York: Cornell University Press, 1983.
- Girard, René. *Deceit, Desire and the Novel. Self and Other in Literary Structure*. Trad. Yvonne Freccero. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1988.
- Hart, Jonathan. *Literature, Theory, History*. New York: Palgrave MacMillan, 2011.
- Hemka Gert. *A Cultural History of Sexuality in the Modern Age*. New York: Berg, 2011.
- Henriques, Fernando. *Prostitution in Europe and the New World*. London: Macgibbon & Kee, 1963.
- Hooper, Glenn, Tim Youngs. *Perspectives on Travel Writing*. Aldershot: Ashgate Publishing Limited, 2004.
- Irigaray, Luce. *Ce sexe qui n'en est pas un*. Paris : Les Éditions de Minuit, 1977.
- Irigaray, Luce. *Sexes and Genealogies*. New York: Columbia University Press, 1993.
- Jobin, Marie-Josée. « Prostitution : de la théorie de l'étiquetage à la pratique du vécu. La perception de cinq femmes qui font de la prostitution ». *Reflets : revue d'intervention sociale et communautaire* 7.1 (2001) : 206-228.
- Johnson, Carroll B. *Madness and Lust. A Psychoanalytical Approach to Don Quixote*. Berkeley: University of California Press, 1983.

Johnson-Cartee, Karen S. *News Narratives and News Framing. Constructing Political Reality*.

Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2005.

Jones, Rachel. *Irigaray*. Cambridge: Polity Press, 2011.

Jung, C. G. *Aspects of the Masculine*. Princeton: Princeton University Press, 1989.

Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection*. Trad. Leon S. Roudiez. New York:

Columbia University Press, 1982.

Kuypers, Joseph A. *Man's Will to Hurt. Investigating the Causes, Supports and Varieties of his*

*Violence*. Halifax: Fernwood Publishing, 1992.

Levant, Ronald F. William S. Pollack. *A New Psychology of Men*. New York: Basic Books,

1995.

Leeming Adams, David. *Mythology. The Voyage of the Hero*. New York : Oxford University

Press, 1998.

Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris : Éditions du Seuil, 1996.

Löwy, Ilana. «Le débat des féministes américaines sur la prostitution, ou éloge de la

complexité » *Mouvements* 29 (2003): 98,101.

MacKinnon, Catharine. "Trafficking, Prostitution, and Inequality," In *Harvard Civil Rights –*

*Civil Liberties Review* 46 (2011): 286, 288, 295.

May, Larry. *Masculinity & Morality*. Ithaca: Cornell University Press, 1998.

Nemoianu, Virgil. *Imperfection and Defeat. A Role of Aesthetic Imagination in Human Society*.

Budapest: CEU Press, 2006.

Pratesi, Ana Rosa. "La práctica de la prostitución. Un estudio relacional," *Gazeta de*

*Antropología*, 17 (2001), de [http://www.ugr.es/~pwlac/G17\\_20Ana\\_Rosa\\_Pratesi.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G17_20Ana_Rosa_Pratesi.html)



- Raffy, Alex. « Le fantasme de séduction comme version féminine du fantasme de castration, » *Cliniques méditerranéennes* 68 (2003) : 207-217.
- Reppen, Joseph. *Beyond Freud. A Study of Modern Psychoanalytic Theorists*. Hillsdale: The Analytic Press, 1985.
- Ricoeur, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Éditions du Seuil, 2000.
- Salas, Antonio. *El año que trafiqué con mujeres*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2007.
- Smith, Evans Lansing. *The Descent to the Underworld in Literature, Painting and Film, 1895 - 1950. The Modernist Nekia*. Lewinston: The Edwin Mellen Press, 2001.
- Tannahill, Reay. *Sex in History*. New York: Scarborough House, 1982.
- Théry, Irène. Pascale Bonnemère. *Ce que le genre fait aux personnes*. Paris : Édition de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2008.
- Thiébaud, Élise et al. « Pour un monde sans prostitution, » *Mouvements* 29 (2003) : 102-109.
- Thompson, Carl. *Travel Writing*. Abingdon : Routledge, 2011.
- Todorov, Tzvetan. *Poétique de la prose*. Paris: Éditions du Seuil, 1978.
- Zalewski, Marysia. *Feminism after Postmodernism*. New York: Routledge, 2000.
- United Nations Office on Drugs and Crime. *Toolkit to Combat Smuggling of Migrants*. Vienna, July 2010.